

Revista Cinegética Ilustrada

Caza - Fero - Canicultura - Pesca

AÑO V. — NUMERO 45

MARZO 1927

UN CIERVO SALTEADOR



ESTADOS UNIDOS.—Una curiosa escena en el Parque Nacional de Yellowstone la ofrece "Ruffles", nombre con que se designa al ciervo bandido que asalta a los turistas para pedirles de comer. Su método es seguir las carreteras que cruzan el bosque observando el paso de los automóviles o motos, a cuyos ocupantes se acerca sin temor, cuando éstos se detienen. La fotografía muestra a Ranger Woodring dando de comer a "Ruffles".

(Foto Ortiz.)

== STAR ==

MINIMA

MODELO
NOVISIMO

Lo más reducido en
pistolas.

ADAPTABLE AL BOLSILLO DEL CHALECO



CAÑON FIJO

Ideal para militares, policías y somatenes.



Calibres
6,35 y 7,65

La pistola STAR fué declarada reglamentaria para el instituto de la Guardia civil, por Real orden de 5 de octubre de 1922.

CAÑON MOVIL



Calibres 38-9
reglamentario
y 45 americano.

Calibre 7,65 cañon largo extraordinario para concursos de tiro.

DE VENTA EN TODAS LAS ARMERIAS DE ESPAÑA

Fabricante: **Bonifacio Echeverría**
EIBAR (España)

Delegación y depósito: **M. Alvarez Garcillán**
Madera Baja, 3.-partado 329.-Madrid



Manufactura Armero- Especialista Reunidas

Fábrica de escopetas de caza
de la acreditada, marca

"ALCYÓN"

Sociedad Anónima Coop^{va}
Danok - Bat.

Guipúzcoa **E I B A R** España

Teléfono 225
pidase
catálogo



LA NUEVA ESCOPETA DE CAZA
CON PIEZAS INTERCAMBIABLES

DE LA MANUFACTURA MECANICA EIBARRESA DE

Víctor Sarasqueta = Eibar (España)

Modelo
PARATODOS
garantizado



Sistema
SARASQUETA
patentado

Se distingue por ser: La más sólida por su construcción. La más perfecta por su sistema. La más económica en su precio.

No comprar sin conocer antes esta gran novedad de creación nacional; es iniciar un ahorro que representa su compra. Se remite catálogo gratis mencionando esta Revista



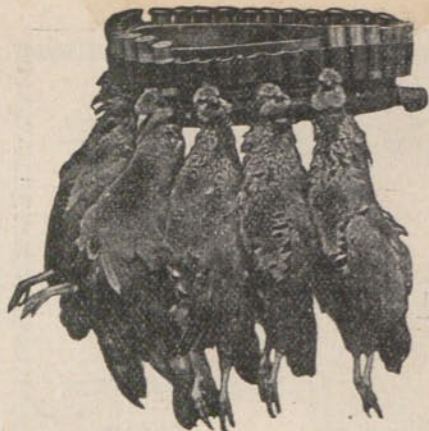
Casa Jaurdo

ARMAS
Y
EFECTOS DE CAZA

MADRID

Espoz y Mina, 6

Teléfono 13222



Canana porta-caza

PATENTADA

De gran comodidad, utilísima y muy práctica a todos los cazadores.

Depositarío: Vicente Loustau G. de Membrillera

Apartado número 1

Valencia de Alcántara



Escopetas marca "PERRO"
Especialidad modelo "GOGOR" patentado

Son las escopetas ideales del cazador por su excepcional solidez y poco peso. Pídanse en todas las buenas armerías o a los fabricantes.

LASCURAIN y CAÑO
 EIBAR

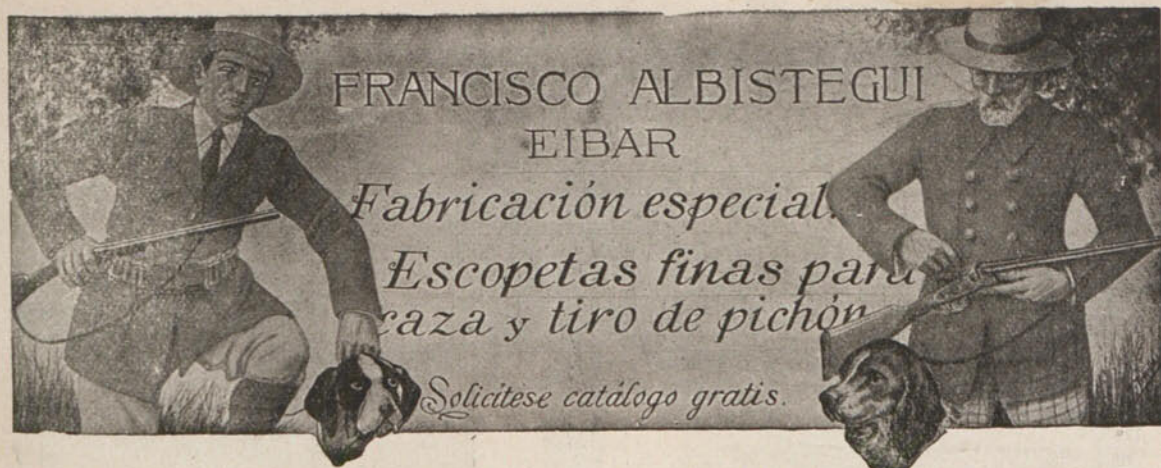
Solicítense catálogos mencionando la "Revista Cinegética Ilustrada"



CALLOS No se lamenta usted de tener sus pies destrozados. No achaque a callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la cara sucia es porque no se lava. El que tiene callos, juanetes, ojos de gallo o durezas, es porque no usa el patentado

UNGÜENTO MÁGICO

qu: en tres días los extirpa totalmente.--Pídanse en farmacias y droguerías. — 1,50 pesetas. Correo, 2 pesetas. Farmacia PUERTO. - Plaza San Ildefonso, 4, MADRID



Fábrica de Copas para Concursos
y Artículos para regalo



RUFINO SANDE GASTELURRUTIA Y COMPAÑÍA

Fabricantes de escopetas finas de caza y para tiro de pichón
Escopetas garantizadas marca EL LOBO. — Muy acreditadas por los éxitos
obtenidos con su empleo en las tiradas de pichones.



Escopetas especialmente fabricadas
a voluntad del comprador.

De venta en todas las armerías
Pídase catálogo ilustrado que se re-
mite gratis.

EIBAR (Guipúzcoa) ESPAÑA



Sombrero patentado

para toda clase de deportistas,

“PARASOL”

es insustituible en verano para cazadores y pescadores, por que no pesa y por ser higiénico, permitiendo la fácil transpiración.

“PARASOL”

es el sombrero más barato. Se sirve, contra envío de medidas y de su importe por giro postal, a los siguientes precios:

1 sombrero, a ptas. 3,50
6 sombreros, a — 3,25 uno
12 sombreros, a — 3 uno

Franco de embalaje.

PEDIDOS A

CEFERINO TRALLERO

Pontejos, 2 bis.

El anuncio en esta Revista es una garantía del buen cumplimiento de los pedidos.



“EL TRUST EIBARRES”, S. L.

EIBAR (Guipúzcoa)

AGRICULTORES
GANADEROS
AVICULTORES

y

AFICIONADOS AL CAMPO

Próximamente aparecerá

LA VIDA EN EL CAMPO

Revista mensual ilustrada.

Interesantísimos trabajos. --: Curiosas y abundantes fotografías. --: Bello formato. --: Lujosa presentación.

EN

LA VIDA EN EL CAMPO

colaborarán las firmas más prestigiosas, las más grandes autoridades en materias de agricultura, ganadería, avicultura y sericultura, apicultura y demás cuestiones relacionadas con la explotación del campo y de sus industrias derivadas.

Precio de suscripción: OCHO pesetas año. Pedidos de suscripciones, a la Administración de REVISTA GINEGETICA ILUSTRADA.—San Onofre, 5. MADRID



LA ESPAÑOLA DE ARMAS Y MUNICIONES

SOCIEDAD LIMITADA

EIBAR (GUIPÚZCOA)

**PÓLVORAS DE CAZA Y
CARTUCHOS DE LAS
MEJORES MARCAS**

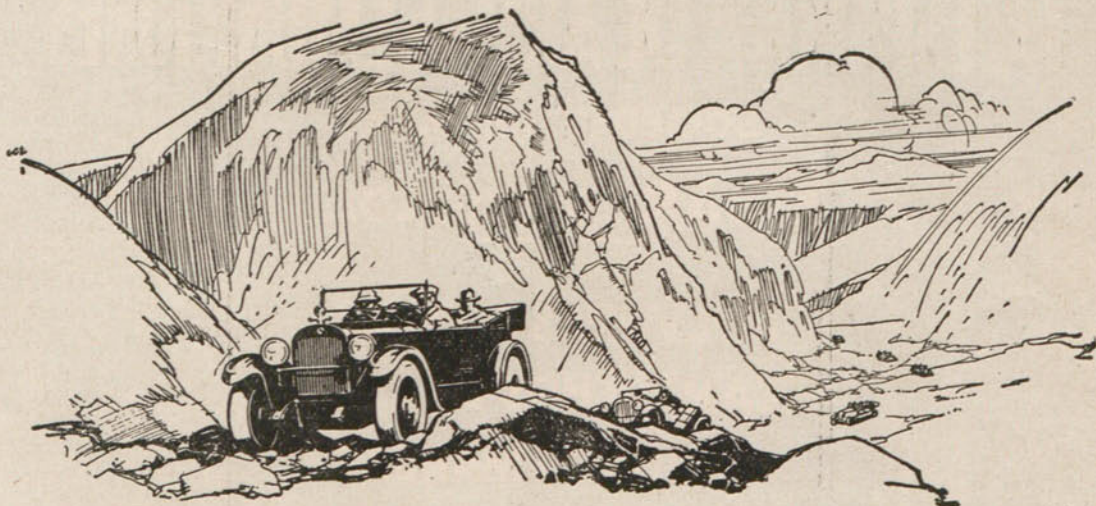
**ARMAS DE TODAS CLASES
ARTÍCULOS DE CAZA**

VENTAS SOLAMENTE AL POR MAYOR

Pérez Durán



DODGE BROTHERS MOTOR CAR



Agencia: Auto-Tracción, S. A.

Exposición: Carrera de San Jerónimo, 45 y 47

*** Garage y Talleres: Martínez Campos, 49 ***

M A D R I D



ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA

PUBLICACION MENSUAL AÑO V. NÚM. 45. Marzo de 1927	Director: JOSÉ M. CASTELLO Administración: San Onofre, 5, principal MADRID	Administrador: LUIS CASTELLÓ PRECIO DE SUSCRIPCION Pesetas..... 7,50 año. Número suelto... 0,75 cts. Número atrasado. 1,00 pta. Anuncios pídanse tarifas.
--	--	---

Montería cumbre

La montería celebrada durante los días 23 al 25 del pasado enero en el coto "El Aguila", del término de Hornachuelos (Córdoba), propiedad del acaudalado capitalista don Rómulo R. Gamero Cívico, confirmó, en los resultados obtenidos de matanza de reses, cuanto expuse en la descripción que hice de aquella magnífica posesión en el número de esta Revista correspondiente al mes de septiembre de 1925.

Se comenzó el primer día batiendo la *mancha* "Comendador", en la que se cobraron 64 reses; en el segundo, la de "Plaza de Armas", recogiendo 49, y en el último, la del "Sella-dero", donde perecieron 33. Total, 146 reses muertas, y se tiraron a más de 200.

Y como mi norma constante, al relatar sucesos venatorios, es la veracidad, pues soy encarnado enemigo de la embustería, a pesar de considerarme cazador de pura sangre, citaré muchos de los *testigos presenciales* que pueden dar fe de aquellos supradichos datos y de cuantos iré exponiendo.

Marqués de Tablantes, duque de Hornachuelos; don José Cruz Conde, actual gobernador civil de Sevilla, y su hermano don Rafael; don José Ceballos, don José Ignacio Vázquez, don Alfredo Alvarez Daguerre, don Jerónimo Domínguez, don Faustino Martínez, don Antonio y don José Parias, don Eduardo y don Francisco Sotomayor, don Pedro Villoslada, don Ricardo Torres; don José, don Luis y don José Prieto, don José López, don Francisco Paniagua, don Antonio González, don Juan Felipe Vilela, don Lorenzo Pérez, don Federico García, don Manuel Ruiz, don Agustín y don Eduardo Villarejo, don Eloy y don Juan Manuel Martínez, don Rafael Sánchez Guerra, don Jo-

sé Castillejo, don Antonio Losada, don Francisco Santa Olaya, alcalde de Córdoba; don Manuel García Plaza, don Juan Barazona, don Isidro Romero Civantos, don Antonio y don Joaquín Nateras, don Miguel Díaz, don Pedro Encinas, don Antonio Ruedas, actual juez de Jerez; mister Gorila, don Antonio y don José Ortiz, don Eustasio Torroba, don Angel Bellido Revuelto, don Enrique García, don Juan y don Rafael Calvo de León, este último, alcalde de Palma del Río; los guardas de la finca y varias parejas de la Guardia civil del puesto de Hornachuelos.

A causa de graves enfermedades en la familia del señor R. Gamero Cívico, éste no pudo ocuparse de organizar la montería, mas tampoco sustraerse a las indicaciones de sus muchas amistades de que no la dejase de efectuar en el año actual, razones que le impulsaron a suplicar a su íntimo amigo el ex diputado a Cortes y veterano cazador don Rafael Calvo de León que la dirigiera, poniendo a sus órdenes, como asesor, al muy práctico guarda mayor, Manuel Fuentes, el cual, desde niño, ya acompañó a su padre en las expediciones venatorias, así como al celeberrimo seguidor de pistas José Blanco, ambos sujetos, predilectos monteros del barón de San Calixto, y como además, durante varios años, fué perrero de los señores Tienda, marqués de la Guardia y Díaz (don Miguel), oteó, sin equivocarse, los puntos de los *encamos* y los que seguirían en sus carreras las reses levantadas, y así pudo ir situando acertadamente en las paranzas a los cazadores y dar competentes instrucciones a los perreros.

Mas tampoco pudo asistir a presenciar los ojeos el señor Calvo de León, por delicado es-

tado de salud, delegando el encargo en su hijo don Rafael, y, no obstante, todos los invitados quedaron satisfechos.

Se portaron como buenas las jaurías de los señores Nateras, Díaz, Peralvo, Sotomayor, Fuentevieja, La Solana, López y Castillejo, y, aunque prudencialmente se iban reservando, fueron tantas las reses a las que corrieron que en el último día la mayoría de los perros sufrían despeamiento.

Notables ejemplares resultaron: el ciervo de 18 puntas, muerto por don Pedro Villoslada; un jabalí poderoso, de 123 kilos, que tumbó don Antonio Losada, y además tuvo la suerte de cobrar 14 reses; y la jabalina de 92 kilos que mi querido amigo el puntero y buen aficionado don Antonio Parias hizo rodar cerca de su paranza.

También al duque de Hornachuelos le halagó la diosa *Fortuna*, pues cobró 11 reses y no tiró a un buen mozo lobo porque se le ocultó astutamente con gran rapidez.

Todo el mundo quedó tan contento del número de reses vistas y cobradas, que se inició el proyecto de regalar a don Rómulo una artis-

tica placa de plata, más dedicada a la finca "El Aguila", como modelo de criadero querencioso, de venados de variadas especies y tamaños.

Con lo expuesto queda justificado que el título "Montería cumbre" del encabezamiento de esta crónica no es hiperbólico, pues de la pasada temporada venatoria no tengo noticias que haya finca en España en que se lograra cobrar 146 piezas de montería en sólo tres manchas ojeadas por perros y monteros.

Y recordaré, como final, lo que escribí en mi citado artículo de 1925, o sea que tiene a gala el propietario de esta posesión pregonar que "jamás ha tirado, ni tirará, a ninguna res", no obstante su esmero en fomentar la reproducción anual a costa de muchos miles de pesetas.

La personalidad de don Rómulo R. Gamero Cívico, en su aspecto cinegético, merecería una estrofa de un acreditado vate.

MANUEL MORIANO

Desde Sierra Morena, cazando el reclamo.



Ciervo "capital".

Isabel la Católica, cazadora de osos

Aquel día, como viernes, administraban justicia, desde su estrado, en el Alcázar madrileño, los católicos Reyes doña Isabel y don Fernando, asistidos por doce oidores y el Presidente del Consejo Real. Desde el alcurniado magnate al humilde siervo, cuantos tenían necesidad de hacer llegar sus reclamaciones a lo alto, hallaban fácil acceso a los Monarcas, y, anotadas por el escribano Castañeda las quejas y peticiones, eran pronta, casi fulminantemente resueltas por los regios juzgadores, animados de imparcial criterio de justicia, encaminada a la extirpación implacable de abusos y desmanes. Por eso, *"donde avía antes omes robadores y criminosos, que tenían diabólicas osadías"*, se gozaba a la sazón de paz y confianza, y reinaba en los corazones *"tan grand miedo, que ninguno osaba sacar arma contra otro, ni cometía fuerza, ni decía palabra mala o descortés, e los caminos estaban seguros, porque velaba en ellos la Santa Hermandad, e las casas abiertas, e todos disfrutaban de seguridad..."*

Todos menos los pacíficos moradores de los arrabales madrileños, que se extendían por lo que hoy es calle de Segovia, y aun los del barrio de los Mudéjares, cuyo recuerdo perdura hoy con el nombre de barrio de la Morería.

Expliquemos la causa del profundo desasosiego de estas gentes, reflejado en las charlas de los corrillos y en los gestos de quienes contemplaban desde las inmediaciones del Alcázar Real, emplazado en el mismo sitio que ocupa el Palacio de Oriente, el bello panorama de los alrededores de Madrid.

Más allá de la puente segoviana, bajo cuyos arcos, entonces medio derruidos, corría mansamente el Manzanares, el arroyo aprendiz de río, como le llamara dos siglos después un glorioso poeta del de Oro, se extendía un bosque impenetrable, muy apto, según el libro de Alfonso XI, para la montería de osos. Hacia sus espesuras se dirigían las miradas de cristianos y moriscos. Allí estaba el peligro, consistente en un oso *"de tan extremada corpulencia, que ponía espanto en los cazadores y llenaba de terror a cuantos pasaban el río"*. Lo de menos era, con ser mucho, la devastación de huertos y sembrados; porque el animal, no contento con esas satisfacciones de su apetito, osaba atravesar el Manzanares e internarse en los caminos inmediatos y aun en el arrabal y barrio mudéjar. Algunos arrieros y trajinantes viéronse acometidos por la fiera, y esparcieron, al ponderar su talla y fiereza, el terror entre los madrileños, que atrancaban sus puertas temerosos de la importuna visita del plantigrado, e hicieron llegar a noticia de sus Reyes el riesgo que corrían y la seguridad de que no habría de faltarles su amparo en tal cuita. Así fué, en efecto.

Aquella misma tarde trataban los Reyes con sus monteros de la necesidad de organizar inmediatamente la cacería. Acaso hablaron de ella a Gonzalo Fernández de Oviedo, su futuro cronista; desde luego encargaron las armas a Diego Fernández Vallejo, su armero mayor, y convinieron en una batida general en el bosque, *"para sacar la fiera a terreno menos intrincado y sobre el río"*, para que fuese posible la persecución y fácil contemplarla desde los adarves de la villa, donde no habían de faltar numerosos espectadores. Mediada la mañana siguiente, salieron Reyes, damas y nobles camino del bosque (que hoy es ciudad de los muertos), *"que fatigaban desde muy temprano los ojeadores"*, entre los vítores de la multitud que coronaba los viejos muros y esperaba de la regia expedición el término de aquella pesadilla.

La Reina Católica, *"muy blanca y rubia, los ojos entre verdes y azules, de mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros"* (así la describe el autor de *El Carro de las Donas*), marchaba junto al Rey, rodeada por los magnates de la Corte, alegre, risueña y confiada. Nadie mostraba preocupación ni inquietud. La caza de un oso era, para aquellos monteadores, habituados a los horrores de la guerra, curtidos en cien combates contra la morisma, cosa vana y trivial.

Ocuparon los puestos estratégicos, por los cuales la fiera, acosada de cerca por ojeadores y perros, pudiera intentar la fuga, y tocó a la Reina un espeso bosque, junto a la fuente alumbrada por la reja de San Isidro y a una pequeña ermita, oculta entre los árboles, ofrenda de la piedad madrileña a su patrón, tan humilde en su origen como excelso por sus virtudes. La espera no fué larga. Momentos después, sin que nadie pudiese sospechar la proximidad de la fiera, alzóse ésta de entre unas espesas marañas, *amenazando caer sobre la Reina de Castilla*. La imprevista aparición, el posible riesgo de la Soberana, produjo entre el séquito terror y emoción indescriptibles; gritaron las damas, trataron los nobles de rodearla, resonaron las bocinas, atacaron los perros; pero Isabel, dueña de sí misma, serena y valerosa, *"dejó las riendas sueltas y, asestando al pecho del oso la punta del venablo, puso el rejón con tanta fortuna, que cayó a sus pies la terrible fiera, atronando al bosque con sus postreros rugidos"*. ¡Notable hazaña, digna de mármoles y bronces!

Rehuyó modestamente la Reina de Castilla los homenajes, entre sinceros y aduladores, de la Corte; pero en sus labios asomaba la sonrisa del triunfo, y brillaba en los bellos ojos la firmeza de su carácter, aquella firmeza que hizo grande al Reino, abatió el orgullo de nobles endiosados y supo mirar de frente hasta

al Pontífice romano cuando tratara de nombrar obispos en mengua de los fueros reales. Y regresó al Alcázar entre las aclamaciones del pueblo, las más gratas para los Reyes, que miraba en ella a la conquistadora de Granada, a la protectora de Colón, cuyas carabelas abrían a la civilización un mundo nuevo; a la

dama virtuosa, modelo de esposas y de madres.

En recuerdo de esta cacería ordenó Isabel construir una capilla consagrada a San Isidro, que sustituyó a la ermita de que antes habíamos.

ANGEL CABRER DE VILLALOBOS

Chokes diversos y su rendimiento

Si el espíritu más vigilante no claudicara, al cabo, ante la necesidad de una atención sostenida sobre un tema, si vario, de cierta aridez para los meros *dilettanti*, por minucioso y analítico, podría, sin escrúpulo, continuar en el examen de cuantas modalidades y variantes se relacionan con la munición múltiple y sus efectos, tan complejos como difíciles de concretar en una clasificación ordenada e invariable; pero fuerza será que, en atención a aquella característica psicológica de los que aman el deporte cinegético por el deporte mismo, sin querer adentrarse en sus problemas técnicos, vaya acercándome al término de esta disertación para abordar otros temas tan interesantes como todos los que integran la teoría de la caza.

Cuatro son las formas de choke más corrientes adoptadas por unos y por otros, según su mayor o menor pericia: las denominadas full-choke, medio-choke, cuarto-choke y cilíndrico perfeccionado, dependiendo tal clasificación de las décimas de milímetro de estrechamiento del cañón en su extremo.

Los promedios obtenidos con el calibre 12 en un número de disparos que se cuentan por millares, a 36 m. y $\frac{1}{2}$ con 32 gramos de perdigón endurecido inglés número 6 (306 granos) y carga normal de pólvora sin humo sobre blanco de 0,76 centímetros de diámetro, son los siguientes:

	CH O K E	
	Mínimo.	Máximo.
Full-choke	210	230
Medio-choke	170	185
Cuarto-choke.....	150	170
Cilind. perfec.....	130	140
Cilíndrico	100	115

Los calibres 16 y 20 dan los promedios que siguen, con cargas normales para cada calibre y en las mismas condiciones de distancia y blanco:

	Calibre 16	Calibre 20
Full-choke	180	160
Medio-choke	140	125
Cilíndrico	90	80

Llevando todavía más lejos estas comparaciones para consolidar en el ánimo de mis complacientes lectores la idea de la supremacía indiscutible del cañón estrangulado sobre el cilíndrico, véanse las precisiones que muestra esta tabla, que no es el resultado de una sencilla lucubración o cálculo de despacho, sino el de experiencias controladas públicamente en pruebas internacionales:

D I S T A N C I A	Círculo de 0,76 cm. de diámetro	
	Cilíndrico.	Choke.
20 metros.....	185	285
30	130	255
36 $\frac{1}{2}$	115	215
45	75	115
55	50	85

En cuanto a los resultados prácticos obtenidos por mí mismo, a los que me referí en mi anterior trabajo, helos aquí entresacados de mis innumerables apuntes y cuartillas, fruto de largos años de estudios, viajes y lecturas hechos bajo todos los soles, como paradójicamente expresé en estas columnas en mis primeros tratos con la legión selecta de lectores que nos hacen honor con su asistencia:

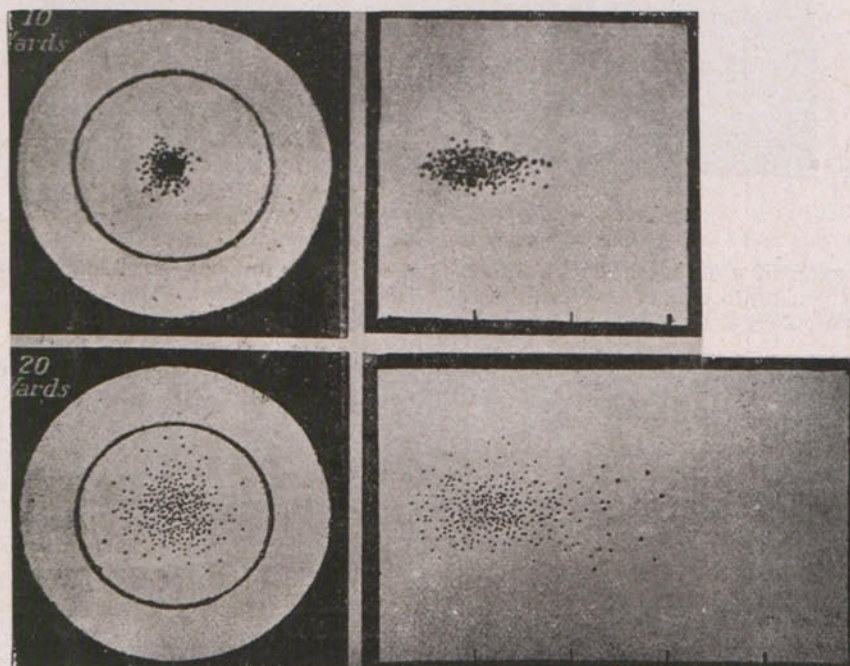
Distancia: 36 metros y $\frac{1}{2}$. Blanco de 0,75 centímetros de diámetro. Carga de 2 gr. 15 de pólvora T un milímetro y 32 gr. de perdigón número 6 inglés endurecido.

Círculo de 0,15.	De 0,32.	De 0,55.	De 0,75.
22	89	170	246
27	136	215	264
10	89	187	262
14	82	190	247
19	90	175	243
27	106	219	271
19	105	210	278

Tales resultados logrados con el calibre 12 en siete armas de excelente construcción, con cañones de 0,72 y agolletado de 0,9 décimas de milímetro, acusan ciertamente variantes estimables; pero que, convertidas en un promedio justo, se acercan al rendimiento que debe esperarse de un arma aceptable en sus prácticos resultados.

La síntesis de todas las cifras que anteceden podría expresarse acertadamente diciendo que las esenciales condiciones que debe exigirse a un arma bien terminada son que tire siempre con el mayor grado de uniformidad a las mayores distancias de tiro, agrupando la

de información, hechos con cañones cilíndricos y chokes) el resultado logrado con el cañón izquierdo de la escopeta calibre 12 de que hice mención en el número anterior. A las mismas distancias, con idénticas cargas y cartuchos móvil y fijo de iguales condiciones a la

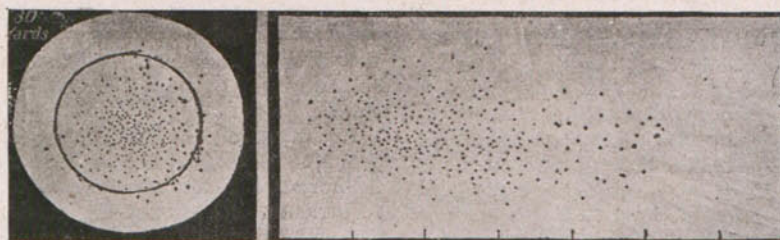


Cañón choke a 9 m. 10 y a 18 m. 20.

munición lo más regularmente posible, lo que quiere decir que la misión del armero fabricante debe constreñirse especialmente a procurar que la carga de perdigones recorra el trayecto en una masa lo más compacta posible, o sea que la velocidad de los granos que consti-

segunda, de 18 metros 20 centímetros, se cuentan en el círculo de 0,76 el total de los 306 perdigones de la carga.

En los grabados II y III, a 27 metros y $\frac{1}{2}$, blanco móvil, en el correspondiente al cañón cilíndrico, los plomos que matan (cabeza de



Cañón choke a 27 m. 50.

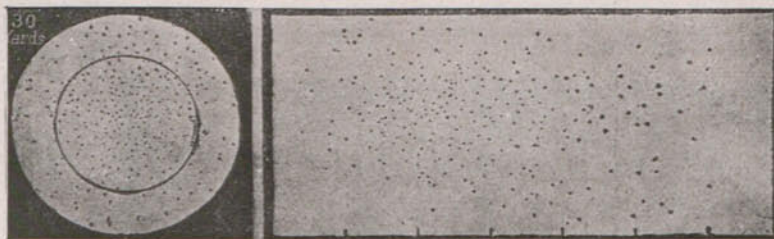
tuyen la carga sea uniforme, lográndose de tal modo que la distancia sea la menor dentro de lo hacedero técnicamente entre los primeros y los últimos en llegar a la pieza apuntada.

He de hacer notar antes de terminar (a reserva de dar a conocer los diagramas a 36 metros y $\frac{1}{2}$ producidos por la misma escopeta, y sucesivamente, blancos fijos diversos, a título

columna) son escasos; los que hieren, más numerosos, pero ineficaces por retrasados, cubriendo el tiro una longitud de cinco metros y medio. En el del choke, los perdigones considerados eficaces cubren menor espacio que el anterior; los retardatarios son menos numerosos, y la longitud total del disparo cubre una superficie de cuatro metros y medio.

Conviene advertir un último detalle. A esta distancia de 27 metros y $\frac{1}{2}$ el cañón cilíndrico colocó en el círculo interior 174 perdigo-

precisiones y datos que anteceden hayan podido interesar a los lectores sin causarles la fatiga que a todo trance he deseado evitar, dejando



Cañón cilíndrico a 27 m. 50.

nes, 90 en el exterior y 42 fuera, de un diámetro de 1,20 m., en tanto que el izquierdo marcó 278 impactos, 24 y 2 en idénticas condiciones.

Me serviría de grata complacencia el que las

a un lado muchos pormenores complementarios de secundaria importancia para el fin perseguido en estos trabajos.

E. DE LETE

Enemigos del cazador y de la caza

El lince pardo

II

Como continuación a lo dicho en artículo anterior, y puesto que, refiriéndonos a esta variedad, ya citábamos los sitios que le son predilectos para fijar su residencia, seguiremos describiendo las principales características de su aspecto y constitución físicos, de sus costumbres y, en fin, de cualesquiera otras particularidades y datos que puedan conducir a dar la más clara y completa idea de esta importante alimaña.

Su tamaño es aproximadamente el de un zorro grande, tiene bastante peso, pues es recio de cuerpo, sus remos son fuertes y muy potentes sus garras. Las manos y patas de este animal parecen las de una pequeña pantera, y todo su aspecto denota una gran fuerza muscular.

El pelaje del lince es abundante y de un color pardo claro como fondo, con manchas oscuras disseminadas por todo el cuerpo, no tan espesas y bien terminadas como las de la piel de la pantera, como puede apreciarse tanto en el grabado que figura en nuestro artículo anterior como en el que aparece en el presente. No obstante, el tono del colorido y la forma del manchado varía algo según los individuos y las regiones en que habitan, siendo, en general, más bonita la piel de los machos y, como en casi todos los animales, mejor la de invierno que la de verano.

Tiene las orejas grandes y derechas y adornadas en sus puntas por unos mechones de pelos en forma de pinceles. En la parte inferior de las carrilladas y cuello, grandes mechones de pelos largos forman dos patillas muy pronunciadas, y todo ello unido a una cola muy corta, da a este animal un

aspecto muy particular e inconfundible. Los ojos son verdes, de mirar suave y bordeados de blanco, organizados para poder ver también en la oscuridad.

Su vista y oído son sumamente finos, y constituyen sus principales auxiliares. Aun durmiendo, perciben cualquier ruido, poniéndose en guardia inmediatamente si por su índole les sugiere algún peligro. El olfato, por el contrario, no está en ellos excesivamente desarrollado, y no les alcanza sino a una distancia limitada.

En cuanto a sus costumbres, es sumamente cauto y prudente. Durante el día permanece descansando oculto en las grandes espesuras o en cuevas y profundas hendiduras o resquebrajaduras de las rocas, generalmente ocultas por malezas y siempre en sitios de muy difícil acceso, tendiéndose a veces al sol cuando el paraje es solitario y no teme ser visto.

Al atardecer comienza a moverse, pero no da principio de ordinario a sus correrías hasta que es de noche, dedicándose durante toda ella a cazar, recorriendo extensiones de terreno bastante grandes, mas sin salir de un determinado perímetro alrededor del punto de su residencia, que no abandona mientras quede abundancia de caza, como conejos, perdices, liebres, crías de caza mayor, etcétera. En la persecución de animales salvajes llega a veces a aproximarse a los cortijos o casas de guardas, pero a no verse muy precisado por el hambre, cosa que es muy difícil en este carnicero, se guarda muy bien de llegar a ellas para atrapar gallinas, ni a los apriscos, pues su instinto le hace comprender seguramente el peligro que le acarrearía provocar la venganza del hombre.

Camina con paso reposado y en forma sigilosa, sin que escape nada a su vista, y con el oído atento al más leve ruido. A pesar de sus maneras pausadas, dispone de una viveza y agilidad extraordinarias, de las que usa cuando le conviene. Si le precisa para huir o para atrapar alguna pieza, es veloz en la carrera, trepa con facilidad a los árboles, da saltos prodigiosos y se afirma que nada, si bien creemos que esto sólo lo efectuará en caso de mucha necesidad, teniendo en cuenta lo poco grato que a todos los felinos les es el mojarse.

Al parecer le agrada mucho la variedad de alimentos, y esto, o tal vez su regalado gusto al no comer sino determinadas partes y poca cantidad de sus víctimas, hace que éstas sean numerosas, y puede decirse que no hay animal en libertad que esté a cubierto de sus ataques, aunque desprecie por poca cosa a los pequeños pájaros, ratas, ratones, etcétera. Tal vez más por rivalidad de oficio que por interés de nutrirse de ellos, acomete a los ga-

inutilizado para huir o de haberlas muerto, juegan con ellas a manera de como lo hacen los gatos con los ratones. Entonces manifiestan su alegría dando saltos a su alrededor y cogiéndolas para volver a soltarlas, y dándoles manotazos continúan un rato hasta que se deciden a destrozarlas.

Al regresar a sus escondrijos para ocultarse, lo hacen a través del monte o por las veredas o sendas, pero llegando a la espesura, dan varios grandes saltos, perdiéndose entre ella. ¿Es esto con la intención de hacer perder su rastro o huella? Así es de creer.

La época del celo es en el mes de enero, y en ésta aúllan con más frecuencia, trabándose peleas entre los machos al encontrarse en el seguimiento de las hembras. Estas no son muy fecundas, por cuya razón, según se dijo, no abunda esta alimaña tanto como otras. Diez semanas después del cruzamiento (hacia marzo) paren de tres a cuatro hijuelos, disponiendo la cama sobre algunas hojas secas en el



Lince cobrado en los montes de Toledo.

(Foto Ragel.)

tos monteses, por lo que parece observarse que en sitios habitados por lince es raro encontrar de aquéllos; devora a los gatos domésticos que, habiéndose aficionado a la caza, se alejan de los caseríos, y persigue a las garduñas y demás alimañas inferiores a él en tamaño que se ponen a su alcance.

Como anteriormente se dijo, comen muy poco de sus víctimas. Las degüellan para beber su sangre; les rompen el cráneo para comer sus sesos, que es bocado de su predilección, y algunas veces, separándoles la piel, comen algo de su carne o asaduras y abandonan el resto. Rara vez vuelven a comer de una pieza que hayan muerto, prefiriendo buscar otras en que saciar su ferocidad. Se atribuye por muchos que esto es a consecuencia de su falta de memoria. Por nuestra parte creemos que será más bien por no agradarles los despojos fríos y, de otra parte, por dar satisfacción a sus instintos sanguinarios y por la facilidad que tienen para apoderarse de nuevas piezas vivas. El hecho es que matan mucha más cantidad de animales de la que necesitan para su sustento si los aprovecharan por completo.

Cuando apresan sus víctimas, luego de haberlas

suelo o en alguna resquebrajadura del terreno o cueva, trasladándolas de sitio a la menor sospecha de que hubieran sido descubiertos. Las crías nacen con los ojos cerrados, y así permanecen algunos días, continuando con la madre, que las amamanta primero, les lleva animales después y, más tarde, cuando están en condiciones, se hace acompañar de los cachorros para que aprendan a buscarse la vida, y así siguen hasta el otoño, en que, ya adultos, se separan de aquélla para vivir solitarios. A pesar de ser ésta su predilecta costumbre, en ocasiones, y fuera de la época del celo, se ha visto a alguna pareja con sus hijuelos, habiéndose dado el caso de matar en una batida a los padres y tres cachorros.

Por las razones apuntadas, en las monterías, si en el terreno en que se ojea hay lince, son éstos los primeros en presentarse (generalmente en el primer cuarto de hora), pero para poder tirarlos es necesario que el cazador permanezca bien oculto e inmóvil, pues se va escurriendo entre el monte sin salir a los claros y salvando éstos a saltos, prefiriendo acercarse a las personas, mientras tenga mataje que le oculte, a huir por los limpios, aunque sean más distantes. Fuera de estos casos, raramen-

te se consigue verlos, a no ser por casualidad en la caza de conejos.

A pesar de su tamaño y poder, huye de los perros, y si se ve precisado trepa a un árbol para librarse de su persecución. No obstante, herido o acorralado, se tiende boca arriba y se defiende ferozmente con su boca y garras, produciéndoles entonces grandes destrozos. En estas circunstancias, o cogido en cepo, en cuyo caso se ponen muy furiosos, llegan a atacar al hombre para defenderse, del que, por el contrario, huyen siempre que les sea posible.

Pueden atraparse con cepos de tamaño y sistema parecidos a los que se emplean para las zorras, siendo preferible, a la carne utilizada como cebo, el colocar, atada y viva, un ave de corral, paloma, perdiz o conejo, en forma en que por sus movimientos no hagan accionar el artefacto, y para facilitar el que acuda hasta él, puede rastrearse el suelo con intestinos de res u otros despojos. El menor olfato y no gran astucia del linco, permite que no se necesiten tantas precauciones en la colocación de los cepos como se precisan para atrapar zorras. Suelen acudir también durante la noche al reclamo del chillido del conejo o al piar de un pollo. Con todo,

ni este procedimiento ni el de los cepos, es de muy seguros resultados, tratándose del linco.

La conservación de estos animales en cautividad es difícil, pues son delicados, y al cabo de cierto tiempo suelen morir, a pesar de los cuidados que se les prodigan en su alimentación. Unicamente disfrutando de algún espacio de terreno, es decir, de cierta relativa libertad, pueden conllevar mejor el cautiverio y vivir más tiempo. En esta situación se mantienen generalmente muy huraños.

En otras de sus costumbres, el linco las tiene parecidas a las del gato (como en la de ocultar con tierra sus orinas, etc.), asemejándose en algunas también a las de los grandes felinos, como así en sus movimientos y actitudes.

La carne del linco es blanca y, según se dice, parecida en su gusto a la de la ternera. Por nuestra parte estaríamos tan poco dispuestos a comerla, como si se tratase de la de gato.

Tal es el linco o lobo cerval, verdadera fiera cuya muerte justificadamente llena de satisfacción al afortunado cazador a quien la suerte y su buen ojo le deparen la ocasión de poder apuntar en su lista de piezas muertas el cobro de alguno de ellos.

LUIS CASTELLO



De Inglaterra.—El Beaufort Hunt, en Leighterton, cerca de Telbury Gloucestershire.—Preparándose para comenzar las batidas. (Foto Agencia Gráfica.)

La caza con rastro y con cebo

Desde los tiempos más remotos es bien seguro se viene practicando el ejercicio de cazar con rastro; pero generalmente este medio se ha empleado y se emplea para cazar alimañas; pocas veces se contrae a otra clase de animales.

El cebo o las trampas, o bien la espera en sitio apropiado, eran el punto final de estas cacerías; a ellos se procura llevar a las presuntas víctimas, para lo cual se utilizan o bien los despojos de animales sacrificados por ellas mismas o por el propio cazador.

Con respecto a lo primero, la operación es fácil, ya que todo se reduce a rastrear con los mencionados restos una extensión más o menos grande de terreno, y colocarlos luego en un cebo o dejarlos libres, en sitio apropiado, para aguardar a que lleguen las alimañas.

Este procedimiento podemos llamarle de "rastro directo"; pero para el "indirecto", o sea por medio del cebo cargado con alimento atrayente para la alimaña que se quiera cazar, es preciso estudiar bien los gustos de la presunta víctima.

No basta conocer sus caracteres de orden para, estudiados, deducir que se ha de alimentar de tal o cual cosa, no; el carnívoros come lo mismo carne que raíces y que frutas; la domesticidad no educa en un todo; así vemos que el perro doméstico come pan y come carne; pero come uvas y otros frutos, y no porque se le haya acostumbrado, sino por instinto, al igual que el lobo y la zorra, que a pesar de su constitución hacen estragos en los viñedos.

Nada más refiido con la relación que puede guardar el sistema dentario de varios animales que el método con éxito empleado para cazarlos.

En la Pedriza del Manzanares, en donde abundan relativamente las alimañas, cacé en una ocasión dos garduñas con cepos que fueron cargados, por la insistente indicación del alimañero que me acompañaba, con manzanas olorosas.

—He desollado—me decía—muchos garduñas, y en el tiempo de la fruta he visto su estómago bien repleto de manzanas y madroños, y por eso me valgo de la fruta para cazarlas, porque las manzanas, sobre todo, las huelen desde muy largo.

Aunque algo dudaba de la eficacia del consejo, hice caso y cargamos los cepos con manzanas al pie de unas rocas, entre cuyas resquebrajaduras crecía una madroñera, que aún conservaba algunos frutos.

Colocadas las artimañas, nos fuimos a dormir a una cueva bastante capaz, que rellenamos de paja, y en la que pasamos la noche, encontrándome al despertar con que mi compañero, más impaciente que yo o menos dormilón, volvía muy contento con una garduña macho, viva todavía, que había caído por un muslo, y repetida la operación aquella noche, cobramos otra, cogida por el cuello.

Nos faltaba un cebo, y en el suelo vimos señales raras de rastro y el terreno removido, y a fuerza de buscar en todas direcciones, dimos, por fin, con él, del que estaba sujeto un cervatillo adulto, que, a palos, por no estropear su piel, tuvimos que

rematar, pues mostraba un humor de todos los diablos.

Este medio empleado por mí aconsejé lo siguiese un guarda de un hotel de Cercedilla, al referirme que en la época de la fruta era asaltado el jardín todas las noches por las raposas.

Colocó el cebo cargado con manzanas, y en pocos días cogió nueve zorras, lo que le valió que desde entonces se le conociera por *Matazorras*.

El zorro, el lobo, el gato montés, ¿quién duda que son carnívoros? Pero ¿quién no sabe el destrozo que causan en los viñedos?

Hay otros rastros que se llaman "naturales", que nada tienen que ver con los rastros de los despojos, y que los proporciona el mismo animal, sirviendo lo mismo para carnívoros que para herbívoros.

Sabido es que todos los animales mamíferos desprenden un hedor *sui generis* en la época del celo, y que les sirve para encontrarse durante él y en el campo. En los bosques, en cuanto cortan los machos un rastro de hembra, le siguen hasta dar con ella; de otro modo quizá no podrían fácilmente emparejarse, y esta observación le valió de guía al guarda que me lo dijo, pues al matar, un atardecer, una liebre en una espera, la dejó donde cayó, esperando por si pasaba otra; al cabo de media hora mató tres más, comprobando que las tres últimas traían todas el mismo camino, y al andar lo hacían con el hocico pegado al suelo, como rastreando; al recogerlas vió que la primera era hembra, y las tres últimas, machos.

Presumiendo que los machos serían guiados por el rastro de la hembra, otro día que había matado una con manifiestas señales de estar en celo, la rastreó durante un gran trecho, y esperó en sitio apropiado; en el transcurso de media hora vió desde el aguardo que dos liebres, siguiendo el recorrido que había hecho, le llegaron a tiro, y a uno lo mató sobre la hembra muerta.

Esto, que quizá alguno crea es pura fantasía, no es tal, y todo cazador puede experimentarlo, pues ocasiones no le faltarán, ya que no dudo que lo ocurrido podrá repetirse con la zorra, el lobo o la garduña, y siendo así y divulgada la observación, considero que sería medio fácil y seguro, que, empleado por los guardas de montes, daría fin en poco tiempo de gran número de alimañas.

BENITO BALBUENA



Consejos a los novatos

La más emocionante, la más difícil, la más exquisita de las cazas menores es la caza de la perdiz en mano. Sólo la aventajan la del faisán y la avutarda: aquélla, por su emoción; ésta, por su dificultad. El trabajo del perro que caza perdices alcanza más mérito que en ninguna otra; el tiro es difícil, y, sobre todo y no sé por qué, la perdiz siempre nos sorprende. Aunque se tire a muestra de perro, su arranque, tan valiente y rápido, nos emociona fuertemente, y si cae de ala o desguizada, da lugar a los mejores y más interesantes cobros que puede realizar un buen perro.

Para cazar perdices en mano se puede emplear el perdigón número 6 (numeración española) en los meses de septiembre y octubre, y número 5 en el resto de la temporada. En enero y febrero se empleará con eficacia, según los terrenos, el número 4. En terrenos de monte bajo abundante, donde la caza tiene suficiente defensa y "aguantar", se utilizará la quinta; pero en terrenos llanos y cerros pelados, donde hay que cazar al descubierto y a las asomadas, las perdices, al final de la temporada, salen muy largas y conviene emplear el perdigón de cuarta y carga reforzada.

En estos campos de Castilla, y especialmente en las cercanías de Madrid, da inmejorable resultado el perro perdiguero, o el pachón que cace cerca, duro al monte, siendo más conveniente la buena voluntad del perro y su afición que un exceso de nariz. Ni el setter ni el pointer me parecen recomendables por su excesiva sangre, su nerviosidad y también por ser perros demasiado delicados para trabajar en terreno tan duro, seco y agreste como el nuestro.

¿Qué harías, lector amigo, con un hermoso setter recorriendo en septiembre las barrancas de la dehesilla de Méntrida? A la hora tendrías que sentarte a la sombra de uno de los escasos chaparros que por allí se encuentran, o llevarte al can en brazos... Y si paseas con un pointer los numerosos cazaderos de perdices, de labrantío, que en los alrededores de Madrid se encuentran, es casi seguro que no conseguirás sujetarlo, y su exceso de sangre y su olfato le llevarán a cazar demasiado lejos, siendo su intervención contraproducente. Un buen pachón, obediente, tranquilo y pronto a colocarse detrás del cazador cuando así se lo manden, es el mejor auxiliar.

Hay que tener en cuenta que conviene cazar la perdiz en las horas de más calor. Es verdad que entonces resulta muy penosa su persecución; pero si se quieren matar muchas, es indispensable "trabajarlas" con todo el calor. Si la perdiz, en las mañanas de septiembre, da comúnmente tres o cuatro vuelos, antes de aguantar y "defenderse", en el centro del día sólo dará uno, a lo más dos, y entonces, con un buen pachón o perdiguero, es fácil acabar con todo un bando, una a una y a muestra de perro. Claro que se necesita una enorme afición para recorrer con un sol africano y a paso ligero terrenos desprovistos de ár-

boles y escasos de agua, como son la mayoría de los cazaderos de perdiz. Pero ahí se ve la afición y el temple del cazador.

Para obtener los mejores resultados cazando en mano, conviene ir reunidos de tres a cinco amigos. Cazando uno solo es fácil dejarse las perdices atrás, porque después del primer vuelo y al dirigirse el cazador al lugar donde se han posado, peonando se van a derecha o izquierda, y sin un buen perro que guíe, pueden salir por detrás y fuera de tiro. Y existe también la dificultad de que, si el bando se ha dividido a la arrancada, es difícil averiguar con exactitud dónde se ha posado cada fracción de bando, al no poder seguir las simultáneamente con la vista.

Yendo dos en compañía, si se colocan cerca se



Escenas de caza.—El señor Landaluce con un buen venado.

(Foto Ragel.)

cae en los mismos defectos que cazando uno solo, y si van muy distanciados, se dejarán las perdices entre los dos. El número ideal es tres. Extendidos en ala, quedando algo rezagado el que va en el centro y a distancia de unos ochenta pasos uno de otro, se obtendrán los máximos resultados. Conviene, para colgar muchas perdices, olvidar el amor propio, la "honrilla", y cazar en sociedad. Obedecer a uno solo y sacrificarse siempre en beneficio de la totalidad. Lo importante es colgar perdices, sea quien sea el que las mate.

Al ver dónde se echa un bando, hay que dirigirse a él en la forma antedicha, o si son más de tres los cazadores, formando un arco de círculo cuya concavidad esté hacia el lugar donde se dirigen. Si el perro o los perros señalan las perdices a un lado o a otro, y no al frente, señal inequívoca de que se han corrido a peón, deben los cazadores variar de dirección todos juntos, tratando siempre de envolver al bando.

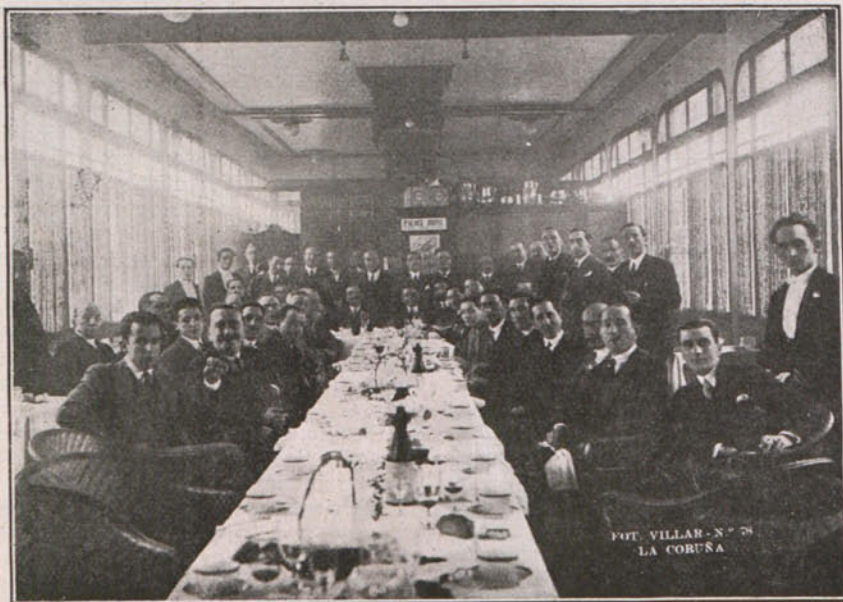
Al arrancar un bando de perdices no hay que tirar jamás "a bulto". Apuntad siempre a una determinada, y si ha salido sola y larga, si no se

cree probable la eficacia del segundo disparo, no tiréis, que es muy posible que salte otra en seguida, más cerca y en mejores condiciones de muerte. Nada hay tan desagradable como cuando, después de descargar la escopeta sobre una perdiz que ha salido larga, arranca otra de los pies y se marcha tan tranquila, riéndose de nuestra impotencia... Desespera y pone de mal humor para un buen rato. Sólo cazadores muy avezados saben tirar un bando "a bulto"; pero es con la esperanza de hacer carambola en el primer disparo, y siempre con la serenidad suficiente para apuntar al sitio donde se vean reunidas o muy cercanas, "espesas", dos o más perdices. Esto, como se comprenderá, a los principiantes es difícil exigirselo.

Es imprescindible, al perseguir un bando de perdices, tratar de contar cuántas se levantan en el primer vuelo, cuántas en el segundo, en el tercero, etc. Las que faltan son las que se van quedando, y éstas son las que se matan con más facilidad, porque, acobardadas, tardan en arrancar y se pueden tirar a muestra de perro.

(Continuará.)

JOSE LYON



De Coruña

La Sociedad de Cazadores y tiro de pichón "La Venatoria", que con tanto éxito viene actuando en cuanto interesa a la afición de la hermosa población gallega, celebró junta general ordinaria a fin de dar a conocer a sus componentes el estado económico de la entidad, dar lectura a la Memoria anual y para nombrar Junta directiva.

En vista de la próspera marcha y feliz gestión de la Junta que había venido actuando, se acordó otorgarle un voto de gracias y obsequiar a la misma con un banquete, que varios asociados se encargaron de organizar, al cual se refiere la precedente

fotografía, y que fué un acto sumamente simpático y de verdadera confraternidad entre los elementos componentes de "La Venatoria".

Por aclamación, fué elegida la Directiva que componen los siguientes señores:

Presidente, don Francisco Naya Silva; secretario-contador, don Salvador García Losada; tesorero, don Julio García Colazo; director del tiro, don José Luis Valdés; vocal primero, don Cleto Goicoa Iriarte; idem segundo, don Juan Porta Menéndez; idem tercero, don Juan A. Ripool; idem cuarto, don Sebastián Salleres, y quinto, don Luis Villarreal.

Las nutrias (*Mustela lutris*)

Fisiografía, costumbre, caza

Según los naturalistas, ocupa este mamífero cuadrúpedo diversas regiones de América, Europa y, a lo que parece, se encuentra también en las Islas de la Trinidad una variedad algo más pequeña. Nos describen las características fisiográficas y estructurales de cada una de ellas el proceso de su reproducción, las latitudes donde habitan; pero en cuanto se refiere a sus costumbres y rusticidad, forma de cazarlas y provechos que reportan sus despojos, el estudio, a mi juicio, aparece incompleto, lo cual no es de extrañar si se considera lo complejos que son los de la misma índole, cuando el hombre no puede ponerse en contacto relativo que le permita realizarlo por medio de la observación, único modo de poder deducir además el por qué los animales hacen ciertas cosas; aspecto éste el más interesante en la vida de los seres.

Siendo la nutria en todas partes un animal que no puede vivir más que en las inmediaciones de las vías fluviales o riberas, se comprende que su morfología interna o textura general sólo ofrezca alguna diferencia en lo referente al tamaño y pigmento o colorido del pelo, sin que su modo de operar presente ninguna particularidad apre-

ciable entre la de Europa y América del Norte (las más parecidas), ni entre éstas y la brasileña del Plata, las Guayanas y la Trinidad.

Sus dimensiones oscilan entre 80 y 110 centímetros de hocico a rabo, largo que no está en relación con la altura, según ocurre a todos los animales fuertes poco veloces, cuyo modelado es más bien de apariencia cilíndrica lo mismo en el cuerpo que en las extremidades. La cabeza, casi semiesférica, bastante comprimida, orejas de pabellón muy corto, ojos grandes sin expresión, largos bigotes y mandíbulas cortas, que contienen en junto 12 dientes incisivos, 4 caninos y 20 molares sumamente gruesos, son ya indicios suficientes para clasificar las nutrias entre los mamíferos carnívoros netamente salvajes. Es de cuerpo robusto, cola cilíndrica, más bien corta, como las patas, cuyas extremidades, lo mismo en las delanteras que traseras, son palmeadas, formando un plano por medio de una membrana, disposición que, dada la fuerza del animal, hace que ninguno de los que nadan pueda hacerlo con tanta rapidez. Nunca muda de pelo; esto, su perfecta igualdad, finura y fuerte arraigo sobre una piel poco porosa, hacen que las procedentes de nutrias muertas en invierno alcancen precios bastante elevados, principalmente las de Europa y Norte de América. Por ninguna otra cosa son aprovechables los despojos o carne de nutria; alimento de sabor nauseabundo a pescado y cieno que pocos paladares pueden tolerar.

Generalmente se encuentran en latitudes de las zonas templadas, fuera de los Trópicos hasta cerca del círculo polar, en puntos influenciados por corrientes marinas calientes que impidan la congelación de las aguas, sin que las moleste el que éstas lleguen a temperaturas próximas a cero grados.

Resulta, pues, que en Europa viven, desde Noruega y Suecia hasta la mayor parte de las Penínsulas ibérica, italiana y griega, en vías fluviales de corriente continua de grande o pequeño caudal, aunque haya rápidos y cascadas, siempre que no falten remansos o pozos apropiados para los peces, y en las márgenes al nivel del agua, agujeros, escondites y materia vegetal viva que puedan servir de refugio a cangrejos, ranas y ratas acuáticas, todo lo cual constituye su principal alimento, viéndose a veces en la necesidad de ingerir raíces tiernas o hierba. Hacen grandes recorridos sin salirse del mismo río o arroyo y sus márgenes. Para trasladarse de uno a otro buscan los puntos de bifurcación hasta cerca del mar, sin operar nunca en agua salada, pudiendo en tal forma recorrer toda la red hidrológica de una cuenca, cuyas divisorias secundarias jamás atraviesan ni aun en tiempo de celo. Este se verifica en invierno, emitiendo los machos un aullido corto especial a modo de reclamo, que por lo general pasa desapercibido para la mayor parte de las gentes, pariendo en primavera, siempre en una cavidad formada en la sección radicular de árboles o entre los huecos



Escenas de montería.—Pesando las reses cobradas.
(Foto Ragel.)

de las rocas de ribera, tres o cuatro hijos mal formados y de aspecto grotesco.

Generalmente, viene considerándose a la nutria animal anfibio; denominación impropia, puesto que su estructura y función respiratoria no la permiten sumergirse a gran profundidad ni permanecer entre dos aguas por tiempo ilimitado sin salir a la superficie para respirar. Cuando caen en los cuévanos de mimbre que se emplean para pescar peces y anguilas y no pueden romper el tejido del fondo en poco tiempo, siempre se ahogan.

En un río, lago o estanque, en cuyo interior no haya refugios naturales para los peces, cangrejos, ranas y ratas de agua, formados con ramas hundidas, piedras u otros obstáculos que la impidan la persecución, una sola nutria es capaz, en pocos días, de acabar con todo, pues este animal se com-

clase de caza el exponente que sirve de índice al cazador, son la naturaleza del terreno, modelado y revestimiento vegetal; constituyendo todo lo demás los diversos términos del problema.

Ninguna clase de caza presenta tan grandes dificultades como ésta; tanto por lo penosa que es la marcha por algunos puntos ribereños, entre zarzas, arbustos y grandes árboles, cuyas raíces socavadas son un obstáculo, como por la facilidad que tienen las nutrias, sorprendidas en sus cubiles durante el período de reposo, para buscar su defensa sumergiéndose en el agua, de la que se apartan poco. Además resulta, para un cazador con escopeta, demasiado reducido el plano de tiro en las espesuras, por lo que el trabajo en mano es generalmente negativo, aunque se realice con perros acostumbrados, porque las nutrias, cuando



Valencia de Alcántara.—Resultado de una cacería en la dehesa de Chaves.
(Foto Quirós.)

place en matar y llevarse uno solo a su guarida, sobre todo si está criando. La disminución rápida de pesca en una zona fluvial es casi siempre indicio seguro de que alguna o varias tienen no muy lejos su campo de operaciones.

• Su caza.

Para cazar nutrias pueden emplearse los mismos procedimientos, con excepción del ojeo, que los acostumbrados para los mamíferos rumiantes y carnívoros de las montañas abruptas y pedregosas, como, por ejemplo, corzos, cabras montesas o lobos, los cuales consisten en dar muerte al animal con arma de fuego, o hacerle caer en una trampa. Para el caso que nos ocupa se necesita conocer la naturaleza, cualidades y capacidad defensiva de los "*Mustelas lutris*", y hacer un complicado estudio de las márgenes ribereñas, caudal de agua y rapidez de la corriente en el terreno donde se ha de operar, pues ya se sabe que en toda

se ven acosadas por ellos, les hacen frente y muerden en las patas, triturándoles los huesos.

Unas cuantas expediciones en mis buenos tiempos de vigor físico, cuando, según ocurre generalmente a todos los aficionados a la caza, se prescinde de la reflexión y sólo se aspira a conseguir un objeto determinado, me hicieron comprender lo difícil que era matar nutrias al acecho, ni con perro de muestra o sin él. Pero yo tenía ofrecido a una persona amiga enviarle dos pieles, y además me acuciaba el deseo de venganza por los fracasos anteriores. Para conseguirlo tuve que recurrir a la astucia, examinando cuidadosamente el terreno de las márgenes del río durante varios días hasta hallar en un punto huellas repetidas que me hiciesen conocer el camino que desde su cubil seguían las nutrias hasta el agua. Conseguido esto, hice un puesto de espera entre unas matas, y metido dentro desde antes de amanecer, en pleno invierno, pude conseguir mi objeto, a costa de grandes molestias, en unos quince días. Me con-



De Asturias.—Grupo de cazadores que cobraron una jabalina en el monte de Solís.

venci de que este género de caza, desarrollado siempre en horizontes cerrados y ambiente malsano, carece de los lances sugestivos que proporciona el que se realiza contra animales veloces de montaña; y hasta ahora que se me ha ocurrido darlo a conocer a los aficionados, no me había vuelto a acordar de las nutrias.

M. GONZALEZ RETUERTA

No estoy conforme

Mi absoluta carencia de dotes de escritor me ha hecho guardar silencio, no sin que la lectura de las excelencias publicadas, respecto del perro pointer, hayan hecho surgir en mí deseos de exteriorizar mi más respetuosa disconformidad.

Bien es verdad que en la gran REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA, de la que soy entusiasta suscriptor, se deja sentir la ausencia de colaboradores de estas provincias del Norte, donde existe, acaso, la piedra de toque más fiel y completa para hallar los quilates de condiciones útiles y eficaces de los canes.

Sería prolijo enumerar los perros y chuchos de distintas razas (en todas las razas hay ejemplares de esta última categoría) que he poseído desde el año 1892 hasta hoy, con el consiguiente milagro de no haber mermado mi afición, a pesar de las verdaderas ignominias perrunas que nos han endosado los países extranjeros, en su afán de mercantilizar hasta el ramo que más desconocen.

Y no se moleste ningún extranjero por esta mi apreciación, porque pruebas tengo para vivir convencido de que en el extranjero no podrán darnos lecciones, ni de cazadores ni de perros ama-

trados para ello; sólo les concedo la ventaja de una más esmerada educación doméstica en sus canes, cosa que puede conseguirla un domador de fieras o animales, y que lo mismo se consigue en los perros de caza que en los de cualquier raza. No está mal la educación doméstica; pero la principal... es la instrucción en el campo o monte.

Sin dejar de reconocer que el pointer tenga alguna condición que le permita aún figurar entre los perros de caza de pluma, sobre todo, para los países de caza abundante y terreno poco escabroso, no puedo menos de declarar que, en mi concepto, es el menos llamado a catalogarse entre los preferidos, y menos aún para estas provincias del norte de España; y esto lo digo por experiencia y por patriotismo.

No he dejado de apreciar que el pointer, en la mayoría de los casos, posee vientos; añádase a esta circunstancia la de la estética en las muestras, y... párese de contar: aquí se acabó todo. Hay quien llama o califica de "sangre" la violencia o ligereza en el andar, durante las cuatro o cinco horas primeras; mas la sangre verdadera debe apreciarse indudablemente mejor después de ese período de tiempo, y cuando no se haya llegado a encontrar vestigio alguno de caza. En este caso, al pointer se le ve agotado o desconfiado; es decir, se le acabó el "gas".

No toquemos la capacidad mental del pointer, porque son en mayor proporción los estultos o idiotas que los inteligentes.

A los que por nuestras ocupaciones y modesta posición no nos es dable practicar el hermoso "sport venatorio" en terrenos de abundancia de caza, y hemos de limitarnos a perseguirla en estos pintorescos y encantadores riscos cuestudos y llenos de zarzas, tenemos motivos sobrados para elevar un canto de doloroso recuerdo a nuestra casi extinguida raza pachona, parte de la cual, modificada y mermada de facultades, nos han devuelto principalmente de Alemania, supliéndole las mermas de facultades con la cacareada educación doméstica, que no les ha hecho aptos más que para servir de "garzones" en los tiros de pichón, para la recogida de pájaros muertos.

CALIXTO DIAZ DE DURANA

Trubia, 3 de marzo de 1927.

N. de R.—El precedente trabajo es acogido en nuestras columnas, como todos los que se nos envían, sin que la inserción de ninguno signifique conformidad con las manifestaciones de sus autores, cumpliendo únicamente REVISTA CINEGÉTICA su propósito de brindar facilidades para que se pongan de manifiesto opiniones de toda índole.

De Navarra

Notas de caza y pesca

Terminada el pasado mes la temporada de caza, no parece muy inoportuno consignar que la campaña, comparada con las de los últimos años, acusó un avance favorable para la afición, pues en términos generales, hubo mayor cantidad de perdiz, a pesar de que los excesivos calores y la pertinaz sequía del mes de agosto y primera quincena de septiembre sembraron la desolación en numerosos bandos de perdiganas.

Han quedado bastantes perdices para criar, y como, merced a la vigilancia y actuación de la Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra, es cada día mayor la cultura entre las gentes del campo, se espera que la próxima temporada ha de mejorar notablemente con respecto a la pasada, si la primavera y el comienzo del verano "se portan" bien y "prescinden" de pedregadas y fuertes tormentas.

El invierno crudísimo que padecemos, pues han caído grandes nevadas seguidas de intensos hielos, ha hecho que en la zona montañosa se dedicaran muchos vecinos de diversos pueblos a perseguir a los jabalíes, que hacían no pequeños daños en los campos de cultivo.

Como por la extraordinaria cantidad de nieve que durante dos meses ha habido en la montaña, los jabalíes se veían obligados a bajar hasta las proximidades de los pueblos, se explica el que en Navarra y en menos de un mes se hayan cobrado más de trescientos paquidermos y una respetable cantidad de otras alimañas.

Solamente en los valles de Roncal y Salazar se habrán muerto alrededor de doscientos jabalíes,

habiéndose dado el caso de que en un solo día se cobraron treinta y ocho.

Esto demuestra que desde que desaparecieron los lobos se han multiplicado los jabalíes de modo tal, que si no se dieran en muchos años estos grandes temporales de nieve, los paquidermos citados llegarían a constituir una verdadera plaga.

En esta semana de cerrazón de agua y nieve, durante varias noches el alumbrado de Pamplona ha atraído a numerosos bandos de ocas, gansos o ansarones (como aquí se les llama), los cuales se han posado diversas veces en los tejados, y una noche, hasta en plena calle, junto a la Catedral.

Los pescadores, que esperan impacientes la liquidación de la nieve y el descenso del caudal de los ríos para dedicarse a su favorito deporte de la pesca de la trucha y del salmón, no ocultan la satisfacción que les ha producido la reciente reforma de la ley de Pesca, pues la consideran altamente beneficiosa.

Por eso, y haciéndose eco del sentir de los numerosos aficionados, la Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra elevó al señor ministro de Fomento un respetuoso y efusivo telegrama de felicitación por la antedicha reforma.

Con ella, y velando por la aplicación de la ley, a fin de que la pesca con redes en ríos de poco caudal se efectúe como el reglamento determina, y a fin de que los aprovechamientos industriales no sean dañinos por antilegales, se logrará, seguramente, un notable acrecentamiento de una tan importante riqueza como lo es la de la pesca.

¿Cuándo se reformará racionalmente la ley de Caza?

EL CORRESPONSAL

Pamplona y marzo 1927.



Córdoba.—Grupo de señoritas presenciando las recientes tiradas de pichón.
(Foto Montilla.)

Concurso de tiro de pichón artificial

En el stand que el Tiro Nacional tiene establecido en la Moncloa, dió comienzo el 17 del corriente un concurso de tiro de platos, que con gran animación viene celebrándose con arreglo al siguiente programa:

Día 17. "Copa Urquijo". 15 platos en las tres formas, o sean, cinco de cola, cinco de costado y cinco de pico. Distancia, 14 metros.

La matrícula para esta tirada fué de 15 pesetas, y los premios tres, consistentes en la copa y el 30 por 100 de las entradas para el ganador del primero, el 25 por 100 de las entradas para el segundo y el 20 por 100 para el tercero.

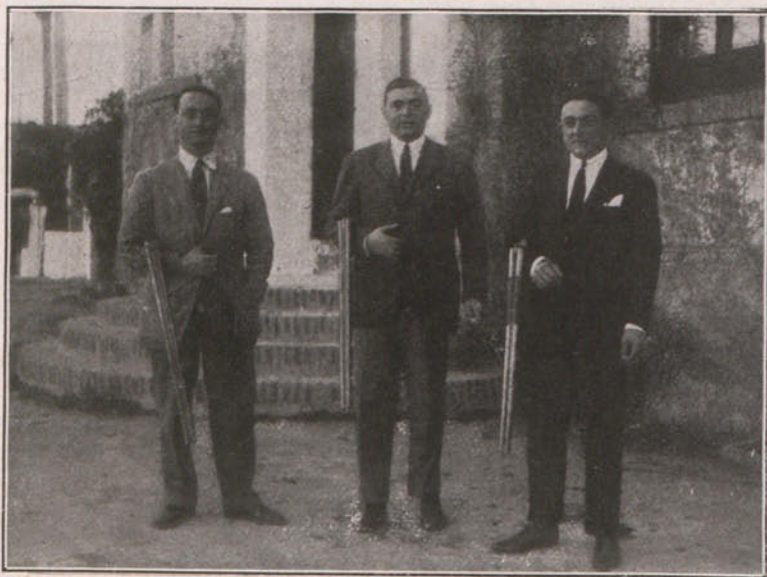
Resultó ganador del primer premio el señor De la Cruz, y partieron el segundo y tercero los señores Quirós, Morenes y Pombo.

Después se tiró una *poule* con dos premios, que fueron conseguidos por los señores Lara y Fernández.

Para el día 19 estaba señalada otra tirada con dos premios, consistentes en el 50 por 100 de las entradas para el primero y el 25 para el segundo, siendo las condiciones 18 platos en tres series de a tres dobles en cada posición, y las distancias de diez metros para los de cola, 14 para los de costado y 18 para los de pico.

Resultaron vencedores los señores Morenes, que consiguió el primer premio, y De la Cruz, que obtuvo el segundo.

En la segunda *poule*, ganaron el primer premio el señor Pombo y el segundo el señor Morenes.



Córdoba.—Los tiradores de pichón señores López de Carrizosa, García de la Plaza y Sotomayor, que han intervenido en el concurso recientemente celebrado y de cuyo resultado carecemos de noticias.

Para el día 24 hay señalada otra tirada, en la que se disputará la "Copa Morenes", siendo las condiciones iguales a las establecidas para la del día 17.

El 26, habrá otra de 18 platos, en tres series de a seis en cada posición, a 12 metros para los de cola, 14 para los de través y 16 para los de pico, con matrícula de 10 pesetas, y dos premios, consistentes en el 50 y 25 por 100 de las entradas.

El 31 del actual se tirará la "Copa Vallarino", siendo las condiciones idénticas a las establecidas para la tirada del 17.

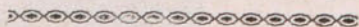
Para el mes de abril hay señaladas las siguientes tiradas:

Día 2. En iguales condiciones y premios que las del 26 de marzo: el 7. "Copa Peláez", en condiciones iguales a la del 17; el 9, igual a la tirada acordada para el 26 del actual; el 16, "Copa Bernaldo de Quirós", con entrada y premios como el día 17 de marzo; el 21, para 15 platos, en tres series de a cinco y en las tres posiciones, empezando los de cola y través a diez metros, atrasando un metro en cada plato, y comenzando a 16 metros los de pico, adelantando un metro en cada plato. La entrada será de diez pesetas, y los premios tres, consistentes en el 40, el 25 y el 10 por 100 del importe a que asciendan las matrículas.

El día 23 de abril se dará comienzo a la tirada para la "Copa de la Representación de Madrid", y para obtenerla en propiedad, será preciso ganarla dos veces seguidas o tres alternas, para lo cual habrá tirada los jueves y sábados siguientes, hasta que quede adjudicada. La matrícula, distancias y restantes premios, como lo señalado para el 17 de marzo.

Los días de concurso en que quede tiempo para ello, después de la tirada señalada para el día, se celebrará otra de 12 platos, en tres series de a cuatro (cola a 12 metros, atravesados a 14 y de pico a 17), siendo la matrícula par éstas de 5 pesetas, con dos premios, consistentes en el 50 y 25 por 100 de las entradas.

Las tiradas comenzarán los días anunciados a las tres de la tarde, pudiendo matricularse los tiradores hasta comenzar la tercera vuelta, con matrícula sencilla, y hasta comenzar la sexta, con doble matrícula, no admitiéndose nuevas una vez comenzada esta última. Las demás condiciones son las usuales en esta clase de concursos y se encuentran expuestas en el stand donde se celebra el concurso.



Dirijase la correspondencia administrativa al Administrador.

Tiro de pichón

En la tirada del día 11 del corriente, en el stand de la Moncloa (Tiro Nacional), resultó ganador el Marqués de Guadriano, que también ganó, en la segunda, la Copa. El segundo premio lo consiguió el señor Mata, y el tercero, el señor Sanmartín. La tercer *poule* no pudo tirarse a causa del mal estado del tiempo.

En la tirada del 18 partieron el premio el señor Marqués de Guadriano y el señor Castillo. La segunda *poule* ganó la Copa el señor Avial, el segundo premio el Marqués de Guadriano y el tercero el señor Castillo. En la tercera, resultó vencedor, ganando el primer premio, el señor Marqués de Guadriano, y el segundo lo ganó el señor Pidal (don Alejandro)

Tiro de fusil

Tenemos noticia de que entre numerosos aficionados al tiro de fusil, se han organizado unos concursos "domingueros", con carácter no oficial y premios en objetos, aportados por los mismos tiradores que tomen parte en ellos.

Los participantes serán socios de la Representación de Madrid y Somateres.

Al solo anuncio de estos concursos se ha producido bastante animación, y a juzgar por ello, presumimos que han de tener éxito completo, contribuyendo a que concurran numerosos socios al campo de tiro de la Representación de Madrid, para tomar parte en los mismos.

Felicitemos a los sugeridores de idea tan excelente, persuadidos de la eficacia de estos estímulos, que tanto influyen para fomentar la afición al tiro de guerra.

Una cacería de hipopótamos que termina trágicamente

Por un telegrama de Londres, llega a nosotros la noticia de que en Nairóbi, varios misioneros europeos, acompañados por tres indígenas, que se dedicaban a la caza de hipopótamos en el lago Victoria, se ahogaron, a consecuencia de que uno de los mencionados paquidermos, saliendo a la superficie por debajo de la embarcación, la volcó con todos sus tripulantes.



Almogía (Málaga).—Grupo de cazadores de Alora, durante un descanso, en la cacería celebrada en el cortijo "Cherino".

Contra tal ardid no hay defensa posible, a pesar de que, según un amigo nuestro, la caza es un deporte inocente y sin peligros. Semejante accidente es capaz de quitar el hipo a cualquiera, aun siendo éste el comentarista citado.

Buena carambola

Aunque la noticia no es reciente, por si no hubiera llegado a conocimiento de algunos de nuestros lectores, a pesar de su bulto, ahí va la que vimos publicada en un diario madrileño, hace unas semanas:

"En Buluwayo (Africa del Sur), Mr. Henderson, colono inglés, salió de caza con varios amigos por las orillas del río Limpopo y uno de los días en que se alejó algunas millas del campamento, encontrándose en un claro de la selva, percibió ruidos de ramas tronchadas y vió aproximarse a dos grandes elefantes. Ocultándose detrás de un árbol, aprovechó el momento oportuno para disparar su arma sobre el elefante que tenía más cerca y que por ser el mayor cubría casi por completo a su compañero, viendo con sorpresa que los dos paquidermos caían al mismo tiempo.

"Cuando regresó con sus compañeros, en cuya busca fué, pudieron comprobar que la única bala disparada atravesó al primer elefante y dió también muerte al segundo."

Como me lo contaron te lo cuento, y de ser cierto, como es bien posible, creemos que pocos podrán apuntarse en su historial cinegético un tiro tan bien aprovechado como el de Mr. Henderson.

LA VIDA EN EL CAMPO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

APARECERÁ PROXIMAMENTE

Precio de suscripción: 8 ptas. año

Pedidos de suscripciones a la Administración de REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA. San Onofre, 5.—Madrid.



La pesca fluvial

"España, con sus numerosos ríos y lagunas, debe, como las naciones del Norte, ocuparse en repoblar sus ríos, muchos de los cuales, si no se pone un pronto remedio, quedarán, en un plazo muy breve, completamente deshabitados."

Victor Wicht: "Piscicultura de agua dulce".

La piscicultura y pesca fluvial han sido en nuestra patria, como tantas otras cosas, algo olvidado que no ha merecido la atención de quienes tenían el deber de intensificar la producción nacional de toda índole. El ilustre ingeniero de Montes Lucas de Olazábal ya dijo hace tiempo, en su libro *Cuarenta años de propaganda forestal*, "que en los asuntos de montes se padece en alto grado el mal de desorden y entequismo de que parece hallarse atacada hasta los huesos la Administración española en general".

No bastan las leyes y decretos aparecidos en la *Gaceta*, bien inspirados los más de ellos, si no se cuida de que logren la máxima eficiencia, ya que en su mayor parte pronto quedan olvidados, infringiéndose en multitud de ocasiones.

Así vemos indiferentemente cómo se emplean los criminales recursos de la dinamita y las sustancias tóxicas, cómo se vulneran las épocas de veda y cómo se prescinde de lo reglamentado sobre artes de pesca. La rapacidad de unos cuantos privará a las generaciones venideras, si es que no alcanzan aún a la presente, de una importante fuente de producción.

Las presas y los residuos industriales que vierten en las aguas también son enemigos de la piscicultura: no es que ésta se oponga a las manifestaciones de la industria, ambas son compatibles; lo que ocurre es que las prescripciones legales dictadas para que coexistan sin detrimento mutuo han sido postergadas, con perjuicio de la pesca y beneficio de industriales avaros o ignorantes, y las escalas salmoneras no se construyen, y la purificación de las aguas residuales, antes de verter en ríos y arroyos, no se efectúa. ¿Qué significa la ley escrita ante los hechos que, por desgracia, y para ruina de tan importante riqueza, sanciona la diaria experiencia?

No sólo los particulares olvidaron las dis-

posiciones en favor de la riqueza piscícola; también al Estado le ocurrió lo propio. El Real decreto de 1 de noviembre de 1895 disponía la creación de catorce establecimientos piscícolas, que con el ya existente en el Monasterio de Piedra constituían los quince "que, por lo menos", señalaba aquél debían funcionar. Treinta años han transcurrido, y precariamente viven una tercera parte de los centros cuya creación se dispuso en aquella fecha, alguno de los cuales nació al calor del servicio provincial, siendo luego incorporado al Estado, como sucedió con la Piscifactoría de Mugaire, en Navarra, que la Diputación mantuvo a sus expensas durante varios años.

Dos atenciones tiene el Estado que cumplir en la conservación de la riqueza pesquera dulceacuícola: la vigilancia y el fomento. Aquella ya hemos comentado cómo se ha venido haciendo: los jueces municipales eran los encargados de que se cumplieran preceptos y disposiciones, pero la "podredumbre de la política interior, en manos de truhanes, cañiques y logreros de todo jaez", como dice el inimitable estilista Ricardo León en su libro *El hombre nuevo*, era motivo de que, con todo descoco, se ultrajara la justicia y cotizara la influencia.

Poco se puede hacer por el fomento cuando los medios con que cuenta a su servicio son tan reducidos y mezquinos. Datos veraces, consignados en las Memorias oficiales, han dado a conocer la producción de huevecillos fecundados artificialmente; la cifra global de todos ellos es inferior a la proporcionada por muchos de los centros piscícolas que funcionan bajo la fiscalización de la *Comision of Fishe and Game* de California, simpático organismo digno de ser imitado, que, como su nombre revela, se dedica a incrementar las riquezas pesquera y venatoria de aquél país.

En realidad, el esfuerzo productor—si es que esta producción tan precaria llega a constituir esfuerzo—será aprovechado en muy pequeña parte, mientras la policía de las aguas adolezca de la falta de celo que hasta ahora la ha caracterizado.

En publicaciones y revistas, en Congresos y conferencias, vengo abogando hace varios años para que se dedique una atención mayor a la pesca fluvial que, no obstante los atropellos que hoy sufre, aún reporta saneados ingresos. Muy recientemente señalo en *Ibérica* (número 600) las medidas que creo deben adoptarse con toda urgencia.

La estadística de algunos lugares aislados estudiados por mí y la enunciación de datos

acerca de la capacidad productora por kilómetro de los ríos y el número de éstos capaces de repoblar y explotar, depararían cifras insospechadas que habrían de sorprender por su cuantía a quienes, sin noción elemental de la realidad, miran despectivamente la anulación de riqueza que tanta prosperidad alcanzó en otros tiempos, cuando era ensalzada por los más eximios prosistas y poetas.

Actualmente, que todos los problemas parecen girar, en todos los países, en derredor de

la economía nacional, merece especialísimo cuidado lo que signifique intensificar la producción, con lo que la riqueza aumenta y el bienestar se difunde, y si así se hace, encauzando y alambicando las fuentes productoras más complejas, es ineludible poner mano en aquellas que, por su sencillez, son más asequibles.

LUIS PARDO

Laboratorio de Hidrobiología Española de Valencia.



La riqueza piscícola en el extranjero.—Estación piscícola de Raymond Maine.—Las instalaciones que aparecen en la fotografía se destinan a la procreación del salmón, bajo la dirección del hombre.
(Foto Ortiz.)

SERNA - Hortaleza, 9

Compra y vende alhajas, antigüedades, buenos relojes, máquinas de escribir, aparatos fotográficos, escopetas y papeletas del Monte.

LA VIDA EN EL CAMPO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Texto interesante y ameno

:: Bonitos fotograbados ::

APARECERA PROXIMAMENTE

Los vendedores de cebos

Descritas con todo detenimiento en artículos anteriores las variadas clases de cebos que indistintamente se emplean para pescar, réstame pedir a la cariñosa deferencia de quien me leyere un poquito de más paciencia en su atención para soportar este trabajo dedicado cariñosamente a los vendedores de cebos, ya que es justo rendir así públicamente el tributo de agradecimiento a que se han hecho acreedores estos buenos y simpáticos hombres que tan solícitamente atienden a los aficionados a la pesca con caña.

A buen seguro que en mi fiel tarea de procurar relatar todo lo que con respecto al *sport* se caracteriza, de olvidadizo pecaría si no dedicase unas frases de recuerdo a estos meritísimos aficionados que uno y otro día, incansables siempre, siempre atentos y afables a nuestra demanda, procuran del mejor modo posible tenernos complacidos, ofreciéndonos su mercancía necesaria, absolutamente imprescindible a nuestra diversión.

Hablar de cebos y no dedicar después unas palabras de elogio a estos buenos amigos, sería una mención inexacta e incompleta. No se concibe entre la afición el cebo, si no va íntimamente ligado al mismo tiempo con un rato de charla en franca y agradable camaradería con estos solícitos proveedores.

El valor insignificante de su mercancía, lograda



Ramón Noguera (a) el Valenciano.

muchas veces a fuerza de malos ratos y desvelos, realza el mérito de la constancia en la oferta y esfuma el pequeño interés mercantil que pudiera existir en la venta; pues poniendo como ponen toda su buena voluntad en la empresa, dijérase que la idea de lucro no existe para ellos ante el noble interés demostrado para darnos satisfacción lo más cumplidamente posible.

Ofreciéndonos su domicilio, saliéndonos al paso, siguiendo nuestras pisadas materialmente y acudiendo al local social donde nos reunimos y proyectamos las excursiones de pesca, nos envían u ofrecen la mercancía, que en muchas ocasiones, llegando al colmo del buen servicio, nos mandan a nuestro mismo domicilio con puntualidad y exactitud matemática a la fecha que se les pidió.

En evitación, no obstante, de que algún rezagado, olvidadizo o inseguro preparador del día de pesca llegue a la estación de partida sin el cebo necesario a los fines de su excursión, acuden a las estaciones todos los días festivos, con una gran constancia y antelación suficiente a la salida de los primeros trenes.

Este hábito, esta costumbre no interrumpida en el buen servicio prestado, producto de muchos años y de todas sus épocas, ha hecho ley y ha constituido una especie de mercado al aire libre, que típicamente se distingue y asienta en las entradas de las estaciones; sobre todo en la del Mediodía, cuyo final de verja que la circunda y en su encuentro con la entrada principal y salida del Metro, sustenta el alegre *escaparate* transportable de los utensilios de pesca profusamente ofrecidos a la afición, entre las variadas clases de cebo fresco y limpiamente presentado.

De este rincón de verja, mudo espectador del continuo ajeteo de la Puerta de Atocha, han hecho ellos, como digo, alegre, típico y característico punto de breve reposo en cordial saludo de todos los aficionados que forzosamente tienen que pasar por allí a tomar el tren, y animándolo inusitadamente en las primeras horas del día, han borrado al mismo tiempo su frío y triste aspecto de melancólico mirar, que eternamente parece dijera adiós a todo el que de Madrid se ausenta.

La simpatía de ese trozo, sitio de reunión y de abastecimiento de los pescadores, esparce su alegría en torno de todos los reunidos en las pocas horas que dura, y unos charlando, otros proyectando, discutiendo, comprando los cebos y las menudencias expuestas a su elección y capricho, o prometiéndoselas muy felices ante la jornada en perspectiva, pasan allí el rato en alegres comentarios, que son la verdadera salsa del *sport*, porque son también la esperanza prometedora y risueña de los incidentes que prepara el día de esparcimiento.

Allí se espera, entre risas y bromas, a los amigos citados, o a que se aproxime la hora de la salida del tren, y entre cigarros que la buena armonía ofrece y cambia entre todos, se habla del estado de los ríos, de la pesca, de asociaciones, de futuras o pasadas excursiones recordadas con deleite, y de cuanto directa o indirectamente pueda afectar a todo lo relativo al deporte, hasta que po-



Zoilo Hernández.

co a poco, ante el desfile bullicioso de sus reunidos, que en animados grupos se dirigen a tomar el tren, va quedando en silencio lo que por breves horas presentaba el aspecto sonriente de un lugar acogedor, y el vocinglero conjunto de las distintas conversaciones de aquel célebre Mentidero en las gradas de San Felipe el Real, bajo el reinado de Felipe IV, y acallando sus rumores, sus impaciencias, va sumiéndose en el triste e indiferente lugar que fué, ante los únicos y fieles guardadores que le dieron vida con la modesta y sencilla oferta de sus cebos..., de sus baratijas...

Entre los varios vendedores espontáneos que su poca constancia hace aparecer desconocidos, dos han sido siempre los que destacaron su personalidad y su simpatía entre la afición que los buscaba y esperaba con agrado. Dos los que se preocuparon más constantemente de tenernos servidos y contentos, arrojando temporales con estoicismo y esperando siempre nuestra llegada para complacerlos a cambio de unas pocas monedas que cumplidamente calmaban sus modestas pretensiones.

Estos individuos, de los cuales podría decirse forman parte integrante del trozo descrito, hasta el punto de que no se le podía concebir sin su presencia, mostrábanse a nuestra obsesión como clavados en sus puestos de venta, cuando al transcurrir una semana los volvíamos a ver en el mismo sitio, quietos, cariñosos y serviciales como si no

se hubieran movido del lugar donde los dejamos la última vez.

Sencilla y exclusivamente llamados por sus nombres de Zoilo y Ramonet, la afición parecía desconocer sus apellidos, y así los nombró siempre con afecto.

Hoy, por desgracia, de estos dos buenos camaradas queridos, sólo queda uno: Zoilo. La muerte fría y despiadada, niveladora de la vida, hace poco segó de un rudo guadañazo el fuerte y animoso espíritu del pobre Ramonet. Espíritu siempre mozo y pujante, que daba alientos y valerosos ánimos a su desmedida afición por el deporte, a pesar de ir encerrado en un cuerpo abatido que los años inclinaron bajo la blanca y silenciosa nieve, que fué cubriendo su cabeza poco a poco...

Aficionados al deporte ambos, en cuyas delicias de éste solían olvidar las amarguras que los malos ratos les proporcionaban cuando con todo interés nos servían, no dejaban nunca el ejercicio del *sport* favorito; pero siempre una vez terminada su misión, que concluía exactamente momentos antes de partir el último tren mañanero, donde algún pescador retrasado podría salir de excursión sin ser por ellos atendido.

¡Cuántas veces el mal tiempo, que trueca ideas y proyectos, obligó a estos dos pacientes vendedores a tornar cargados a sus casas con la mercancía intacta que no pudieron vender, y las pequeñas ilusiones puestas en la insignificante industria que suele servir de ayuda al jornal diario o de defensa en la pasajera falta de trabajo, se han visto dolorosamente perdidas entre el cebo que forzosamente tuvieron que arrojar!...

De los inseparables compañeros, quedó sólo el primero; el más joven, el que con el ánimo e impulsos fuertes que sus cuarenta y ocho años le permiten, sigue extendiendo su variada mercancía vistosa y completa, por la piedra que a la vez sustenta la citada verja, trocada en escaparate momentáneo y dominguero, con las mil pequeñeces y curiosidades que su paciente arte construyó. Cañas, puntales, veletas, pelos, corcheras, plomos y cebos, se extienden profusamente a los curiosos ojos de los aficionados, que eligen y compran lo que más les conviene.

Lleva treinta años ejerciendo el *sport* de la pesca y diez dedicado a la venta de sus utensilios, que paciente y minuciosamente fabrica. El torvo ceño y la dureza de su semblante demuestran bien pron-



De este rincón de verja...

to al aficionado que con él conversa, el contraste de su trato afable y cariñoso.

Tornóse algo más triste quizá desde la pérdida del compañero de fatigas, y allí sigue echando de menos al buen camarada y sirviendo a la afición, que también le echa de menos, y que ahora acude a él con la nostalgia del recuerdo puesto en el viejo amigo; en el artista consumado del deporte que, viejo y todo, pero arrastrando con alarde de resistencia la pesadumbre de los sesenta y cuatro años que ultrajaron despiadadamente su rostro, firme y animoso acudió constantemente a su puesto para servir los intereses de sus compañeros y para irse después a pasar el día con su caña, dedicado al *sport* que le cautivaba, y en el cual, compitiendo con los más jóvenes, hacía resaltar su cualidad de fino y docto maestro.

La destreza y el tecnicismo puestos por él en las cañas y rejonos que construía, le hicieron cobrar fama merecida y justa durante los catorce años que llevaba dedicándose a su venta, de los cincuenta y seis que contaba de aficionado; pues desde la edad de los ocho años pulsaba la caña con amor

creciente cada día, y su faz, forzosamente reidora de continuo por la configuración surcada que le dieron las arrugas, seguía conmoviéndose todavía al rudo golpe de los hermosos barbos que clavaba con la firmeza de su pulso, que jamás tembló...

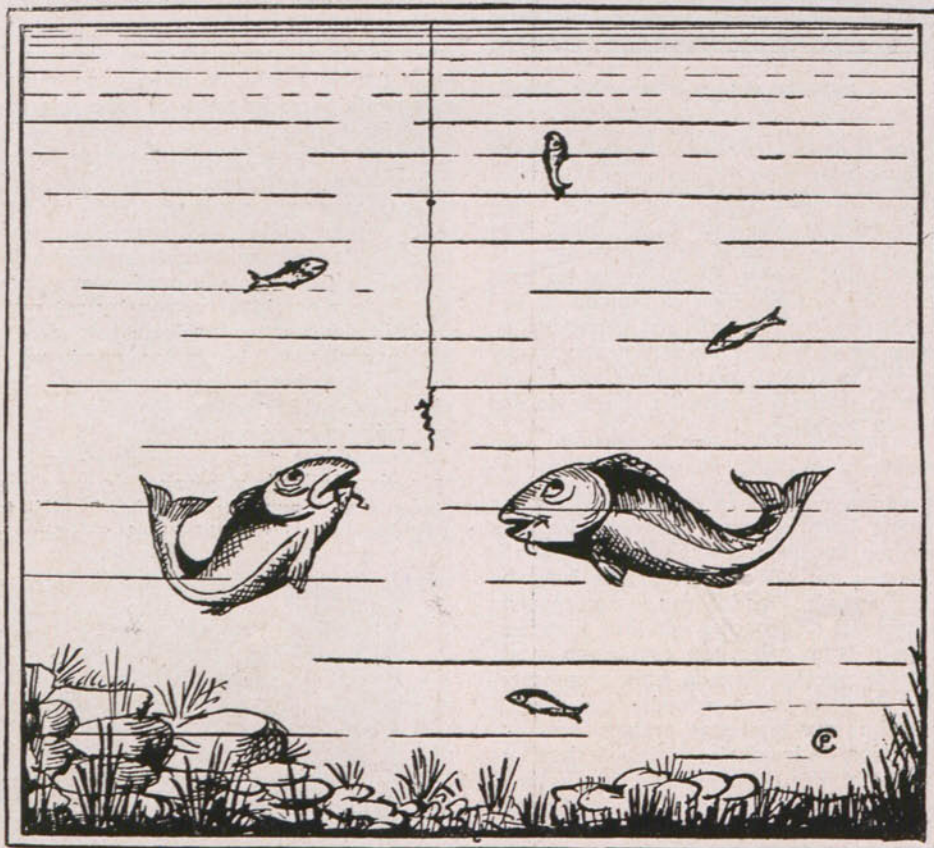
* * *

Estos, y algunos más desconocidos, son los vendedores de cebos. Estos, los hombres buenos y simpáticos que un día tras otro, arrostrando lluvias y soportando calores, con constancia infatigable y la sonrisa en los labios, procuran solícitamente tenernos provistos de cebos para que nuestros ratos a la orilla del río sean lo más agradables posible, a cambio de una pequeña remuneración. Y éstos, los que dolorosamente, muchas veces, por el mal tiempo, que trueca ideas y proyectos, tornan cargados a sus casas con la mercancía intacta que no pudieron vender, para arrojarla dolorosamente confundida entre sus pequeñas ilusiones...

CESAR A. PASTOR

Fotos del autor.

EL "LATÍN" DE LOS PECES, por César A. Pastor.

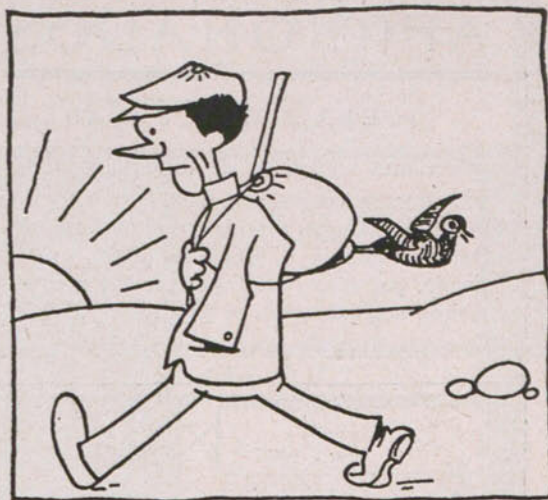


LOS MAS VIEJOS.—¡Que te crees tú eso, López!...

Aventuras cinegéticas.-BIEN EMPIEZA EL DIA, por Fervá.



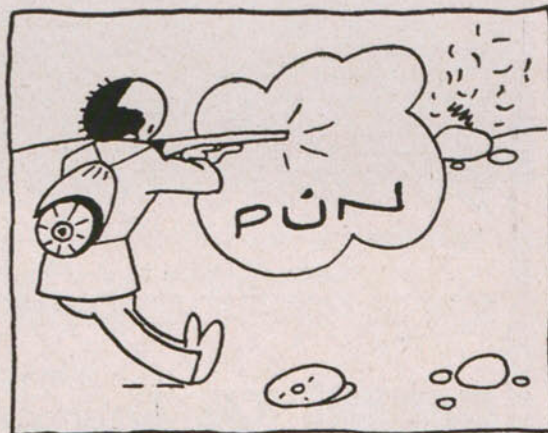
I. Evaristo Mediasuela ha pedido prestado el mejor reclamo del pueblo. Y una hermosa mañana sale con su jaula a las espaldas.



II. En oposición a la bondad del macho de perdiz, la jaula es de lo más viejo y roto que se conoce.



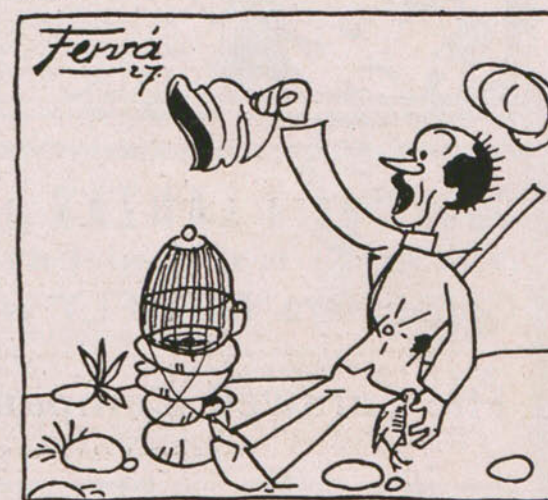
III. Lo que da motivo a la evasión de la perdiz, que canta y coletea a pocos pasos del estupefacto cazador.



IV. "¡Carancha!—dice para su coleteo Evaristo—. Bien empieza el día, pues ya acuden sin destapar la jaula."



V. Y en las inmediaciones de aquel paraje, decide nuestro héroe colgar el magnífico reclamo.



VI. Pero, al desenfundar la jaula, Mediasuela sufrió horrible impresión.
¡El macho valía cincuenta duros!

AFICIONADOS

QUEDAN MUY POCAS

colecciones completas de REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA del año 1926.

Los que tengan interés en adquirirlas, deben apresurarse a hacer su pedido, remitiendo, por giro postal, pesetas 12, y la recibirán seguidamente en paquete certificado.

BONITAS TAPAS

para encuadernar doce números (un año) de REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA.

Se remiten por correo, bajo certificado, contra envío de pesetas 3,50, al hacer el pedido.

Dirigir los pedidos al Administrador de REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA.—Apartado 416.—Los giros postales a la Administración, calle de San Onofre, núm. 5, Madrid.



ARREOS DE CAZA Y PESCA
BOLSAS PARA COMPRA
HAMACAS PARA CAMPO Y EXCURSIONISTA

Redes para Tennis y
puertas Fut-Bol

Viuda e Hijos de José Borrull

DETRÁS-PALACIO, 2-PLAZA OLLAS, 9-TELÉFONO 46-08 A
BARCELONA

AGENCIA GENERAL
The International Agency
6, SAN SIMÓN, 6
MADRID



*A solicitud enviamos catálogos
a los comerciantes del Ramo.*

Cañas para LANZAR para TRUCHA y SALMÓN
(7 1/2, 8 1/2 y 10 1/2 pies).—ULTIMOS MODELOS INGLESES
Cañas para DRY FLY (9 y 9 1/2 pies) OBRAS DE ARTE

Peso: SEIS ONZAS

The Carswell Company - Apartado núm. 3. - MURCIA

(EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR)

Casa anglo - española, que fabrica para las grandes casas inglesas y francesas.

FABRICA DE ARMAS
DE
MATEO MENDICUTE
E I B A R



ESCOPETAS FINAS
DE CAZA Y DE TIRO
DE PICHÓN

Pedid catálogo ilustrado

CASA REPISO

Mesón de Paredes, 17
M A D R I D



Casa especializada en batería
de cocina de todas clases y
demás menaje para cocina.



Gran surtido en artículos para
viaje y para casas de campo.

ANTONIO ARANGUREN
Hijo y sucesor de IGNACIO ARANGUREN
PLACENCIA (GUIPÚZCOA)
CASA EN BILBAO, CALLE ASCAO, 9



*Fábrica de armas de
fuego de todas clases.*

oooo

*Especialidad
en escopetas finas para
caza de la acreditada
marca LA PERD*

oooo

*Se remite catálogo
gratis a quien lo solicite*

Fábrica de artículos de caza. E. Sarasúa

Útiles para la carga y aprovechamiento
de los cartuchos de caza. Los más eco-
nómicos, fuertes y
bien calibrados.



Pídanse en todas
las buenas arme-
rías y estableci-
mientos de venta
de accesorios para la caza.



ESTACIÓN, 7
E I B A R (Guipúzcoa)

Ignacio Ugartechea

E I B A R

(Guipúzcoa - España)

Teléfono 292

Fábrica de escopetas finas
MARCA GAVILÁN



Especialidad para caza y tiro
de pichón.

Se remiten catálogos gratis
al que mencione esta Revista.

BICICLETAS

G. A. C.

Y

ESCOPETAS

TIGRE

GARANTIZADAS

VENTAS A PLAZOS

Y AL CONTADO

Solicite catálogos y precios a
GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA

E I B A R

APARTADO 2

*Fomento, cría e importación
de perros de caza y de lujo*



DOGS PARK F. S. B.

PRINCESA, 14. BARCELONA

Alimento económico ALI-ECO
para los perros.

Resulta a 10 céntimos el kilo.



Depositorio de las GALLETAS MEDOR
a base de carne.

Medicamentos y consultorio para los perros

Maiztegui y Arzuaga

Placencia de las Armas

(Guipúzcoa)

FABRICANTES DE ESCOPETAS
FINAS DE CAZA



Todas nuestras escopetas van acompa-
ñadas del certificado del Banco Oficial
de Pruebas.

PIDASE CATALOGO GRATIS

Fabricación mecánica de escopetas de caza



DE FRANCISCO LARRARTE

E I B A R (Guipúzcoa)

Escopetas finas de caza y precision.—Especialidad en escopetas Hammerless

Descuentos especiales sobre los precios de catálogo a los señores suscriptores de esta Revista
Pídase catálogo ilustrado, que se enviará gratis.



**MUEBLES PRÁCTICOS PARA OFICINAS
FABRICACIÓN PROPIA Y GARANTIZADA**

**CARRASCO y
RODRIGUEZ**

OFICINA Y EXPOSICION:
DESENGAÑO, 10 dp.º

•••••

TALLERES MECANICOS:
Ferrer del Río, 12 y 13
TELEFONO 16.594

INSTALACIONES
COMPLETAS
DE OFICINAS
EN GENERAL

BANCOS - CASAS
COMERCIALES

PARTICULARES

MUEBLES
DE ENCARGO

BUREAUX - MESAS PARA TODOS
USOS - SILLONES - SILLAS - PUPI-
TRÉS - CLASIFICADORES - FICHE-
:: ROS - TAPICERIA - ETC., ::

M A D R I D

J. MUGURUZA E HIJOS

España. EIBAR (Guipúzcoa)

FABRICANTES DE ESCOPETAS
FINAS DE CAZA Y TIRO
:::: BE. PICHÓN ::::

M A R C A

«EL ÁGUILA»



Especialidad en
Hammerless

Con una escopeta de esta Casa se obtuvo el primer premio en las tiradas de pichón celebradas en Burgos en julio de 1925. (Copa de oro de la Excm. Diputación de dicha capital).—El triunfo de las escopetas «El Águila» es mayor cada día.

Catálogo gratis mencionando esta Revista.



**DISECADOR NATURALISTA
GUILLERMO CALERO**
Honda, 11 - MANZANARES (Ciudad Real)

Disecación de toda clase de animales.
Especialidad en cabezas de ciervos, jabalíes y demás
mamíferos.
Curtición y preparación de toda clase de pieles finas, con
o sin cabeza disecada.

ARTE

NATURALIDAD

ECONOMIA

Cartuchos de caza y pistones

MARCA

O R B E A
FABRICA DE

HIJOS DE ORBEA (S. EN C.)

VITORIA

¡¡CAZADORES!!

ESCOPETAS A TODA GARANTIA

PÍDASE CATÁLOGO AL FABRICANTE



JOAQUÍN FERNÁNDEZ :: EIBAR

SE REMITE GRATIS

Sucursal y Talleres en VIVEGNIS.—Lez-Liége



Nueva creación de las afamadas

— manufacturas "FAISAN" —

El nuevo modelo económico THE MONTECARLO, de largas y finisimas platinas sin grabados, provisto del triple cierre transversal cuadrado Greener, orejas de refuerzo y báscula reforzada, a pesar de su ligerísimo peso, constituye un arma de absoluta seguridad contra las más exageradas cargas de pólvora sin humo.

No obstante su reducido precio, sus esbeltas líneas y excelentes cualidades de que está dotado, lo colocan al nivel de las mejores marcas extranjeras, siendo el arma predilecta que ha merecido la unánime aprobación de cuantos la conocen.

Pídase en todas las armerías y a sus fabricantes, quienes facilitarán toda clase de detalles suplementarios, al precio de 250 pesetas.

Unica escopeta provista de cañones inoxidables y pavón brillante especial belga.

SE HACEN REPARACIONES COMPLETAS

Elegante catálogo general, profusamente ilustrado, contra envío de una peseta para gastos de certificado.

URRIOLA & HORMAECHEA

FABRICA DE ARMAS

EIBAR (Guipúzcoa)

*Cuando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas*

GRAFICO-HISPANO-S.A.

*de
Fotograbado.*

Galileo, 34

Tel. 35025

Madrid

POUDRERIES REUNIES DE BELGIQUE (SOCIÉTÉ ANONYME)

Extracto
de los éxitos
de la

"MULLERITA"

1901
PARIS
OSTENDE
NAMUR
Grandes Premios.

1902
PARIS
Gran Premio.

1903
FLORENCIA
Gran Premio.

1904
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1905
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1906
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1908
MONTE-CARLO
Gran Premio.

VENECIA
AIX
NIZA
MILAN
Gran Premio.

GENOVA
BOLOGNA
PALERMO
Gran Handicap.

1910
VIENA
Campeonato mundial.

1911
Campeonato
de Alemania.

1914
Campeonato
de Inglaterra

1921
Campeonato d'Emilie.

NAPOLIS
Gran Premio.

Pólvoras sin humo MULLERITA, CLERMONITA y P. R.
Pólvoras negras PARAMUNT y FFF Belga.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL E INTERNACIONAL
DE RIO JANEIRO 1922-23

DOS GRANDES PREMIOS



Gran Premio de Spa 1923

M. Lagnier, ganador del Gran Premio con la
Medalla de Oro, tirando con la MULLERITA.
Resultado no igualado: 24/24.

El cartucho MULLERITA ha sido el único
triumfante en la disputa del Gran Premio.

Extracto
de los éxitos
de la

"CLERMONITA"

1911
Campeonato
de Schieswig.

VIENA
HENDON
Exito brillante.

1912
PRESSBOURG
Serie de 108 pichones
vivos.
(Record mundial 86).

1914
AIX-LA-CHAPELLE
Gran Premio.

HENDON
Seis primeros premios.

1920
EL CAIRO
Campeonato de Egipto.
AMBERES
Tirada olímpica mejor
resultado que el equipo
belga. (Clasificación se-
gunda).

Nuestras pólvoras y
cartuchos «MULLERITA»
y «CLERMONITA» han al-
canzado otros numerosos
éxitos, consistentes en

Premios
Campeonatos
Handicaps
Poules
Copas

en MONTE-CARLO
PARIS
BOLOGNA
NAPOLIS
ROMA
FLORENCIA
MILAN
VERONA
SPA
OSTENDE, etc.,
y en AMERICA
AUSTRALIA y
EGIPTO

DEPÓSITO EN ESPAÑA Y VENTA POR MAYOR

JUAN MARTÍNEZ DE GOÑI

Sarasate, 2 y 4

PAMPLONA

EDUARDO SCHILLING Y C.^A S. C.

M A D R I D

GRAN VÍA 8

B A R C E L O N A

FRNANDO, 23

V A L E N C I A

PAZ. 11 Y 13

Escopetas
de caza
Nacionales
y Extranjeras
Pistolas de tiro
y automáticas.



Carabinas
de tiro auto-
máticas y de
repetición.
Revólveres
del país y ame-
ricanos.

Primera casa en España en artículos para

C A M P O

TIENDAS Y CAMAS
PARA CAMPAÑA

—

MESAS PLEGABLES

—

PARASOLES PARA PLAYA
Y JARDIN

—

HAMACAS

—

THERMOS

C A Z A

CARTUCHERIA
INGLESA, FRANCESA
Y ALEMANA

—

FUNDAS Y ESTUCHES
PARA ESCOPETAS

—

MALETINES
PARA CARTUCHOS

—

BLUSAS
PARA CAZADOR

V I A J E

BAULES - MALETAS
SACOS NECESER
SOMBRERERAS

—

JERSEYS
CALCETINES
CORBATAS

—

MANTAS

—

IMPERMEABLES

APARATOS Y NAVAJAS PARA AFEITAR
ARTÍCULOS PARA FUMADOR

Primera casa en España en artículos para «sport».

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

PÓLVORAS DE CAZA Y CARTUCHOS
DE LAS MEJORES MARCAS

.. VILLANUEVA, 11 ..

MADRID

